

# ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-  
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES  
VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR · PROPIETARIO  
VICENTE VALERO DE BERNABÉ



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

15 DE MAYO DE 1923

AÑO IV. Número 56



Comandante de Madrid



# LA PISTOLA NACIONAL



VENCEDORA  
DE TODAS LAS PISTOLAS  
NACIONALES Y  
EXTRANGERAS EN CON-  
CURSO CELEBRADO  
POR EL MINISTERIO  
DE LA GUERRA

## ASTRA ASTRA

### REGLAMENTARIA EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL

FABRICANTES: { GUERNICA  
& ESPERANZA Y UNCETA. (VIZCAYA)

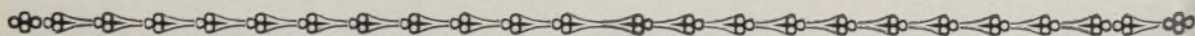
DELEGACIÓN GENERAL: A. V. D. BERNABÉ &  
MAYOR 86 MADRID &

Unica reglamentaria en el Ejército.  
Unica reglamentaria en el Cuerpo de Carabineros,  
en el Cuerpo de Prisiones y para los Jefes  
y Oficiales de la Guardia civil.

CALIBRES, 9 mm. 7'65 6'35

Los señores Jefes y Oficiales pueden adquirir a plazos estas pistolas  
por conducto de

ARMAS Y LETRAS



Ayuntamiento de Madrid



# INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

**MENA**  
**FOTÓGRAFO**  
**CARRETAS, 39**  
(Frente a Rómea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas. Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 petas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel cartas, cintas, esmaltes, 5 pesetas

**COMPANIA GENERAL DE AGUAS MINERALES**

REINA, 29 Y 31

Teléfono M. 1444

**Admón. de Loterías núm. 16. -- P. de Santa Cruz, 2**  
Su Administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe.

**BLANCO HUECAS**

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles. Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas. Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

**Joyería Hispano-Belga**

MONTERA, 22

Joyas artísticas y económicas. Relojería garantizada de todas marcas.

**CAMAS Y MUEBLES ECONOMICOS**  
NO DEJE USTED DE VISITAR ESTA CASA

Balbino Díez García. PELAYO 70 (próximo a Fernando VI).

**MATERIAL ELÉCTRICO**

LAMPARAS DE TODAS CLASES

**A. PAJARES**

Jardines, 7 y 9

Descuento de 5 por 100 sobre toda venta que haga la casa a los militares que lo acrediten.

**Construcciones** en zinc, plomo, palastro y chap galvanizada.

Hilario Puerta García. \*. Primera casa en envases para aceite. Postigo San Martín, 7.—Teléfono 3.378

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del Monte **Plaza de Sta. Cruz, 7 (platería).**

**R. FERNANDEZ ROJO, GRABADOR**

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases. Teléfono M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**LA OCAION**

COMPRA y VENDE  
motocicletas, bicicletas,  
accesorios, gramófonos  
y discos.

**Mayor, 68**

**CASA HERNANDO**

**MAYOR, 29**  
Teléfono 2485, M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas. accesorios de toda clase. Cintas, papel, carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis.

## Servicio de la Compañía Transatlántica

### LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

### LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

### LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

### LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico Canarias, Cádiz y Barcelona.

### LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.



## ¿CALLOS?

### Ungüento mágico

es el calloída por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídalo en farmacias y droguerías, 1,50. Per correo 2 pesetas  
FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4, MADRID

### ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch Zeiss Goerz.  
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

### JULIÁN VEGUILLAS DEPOSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

### ANTIGUA IMPRENTA MILITAR DE

### CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. ● ● Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID

Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez, 17.

Teléfono 1.548 - J

# SERNA

## COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos,

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor.

HORTALEZA, 9

TELEFONO 53-51

ARTÍCULOS DE OCASIÓN

## EFEKTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charretteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

## CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar



## Papelería e Imprenta de Felipe Martín Crespo

Calle Mayor, 47.

MADRID

Teléfono 211-M

MEMBRETES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS DEL  
EJERCITO

### Enseñanza de la Esgrima del fusil con bayoneta

Autor: Capitán D. Luis Pumarola  
Profesor de la Academia de Infantería

Interesantísimo libro que complementa el reglamento de instrucción táctica de la Infantería.

Los pedidos al autor.

Precio: UNA peseta.

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del ejército o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, anúnciese en ARMAS Y LETRAS y verá prosperar su negocio.

Pida tarifas y presupuestos.

## Anuncios por palabras

**LITERATURA** Militar preceptiva, por Fernando de Altola-guirre. De texto en la Academia de Caballería. Único libro de consulta, sobre tal materia, para el Cuerpo de oficiales. Precio, con el apéndice, 8 ptas. Pedidos al autor. Lista, 73.—Madrid.

**PARA** pasar un rato distraído nada más apropiado. Cervecería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm. 7.

**PARA** hombres.--Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las **FALDAS DE JUSTO**. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

**GRAN HOTEL**.—Alicante. Propietario, Miguel Simón. Servicio esmerado. Los militares, mediante la presentación del carnet militar, obtienen una bonificación del 10 por 100.

**CLEMENTE Y GARCIA**.—Camisería. Ropa blanca. Equipos. Canastillas. Batas. Especialidad en blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

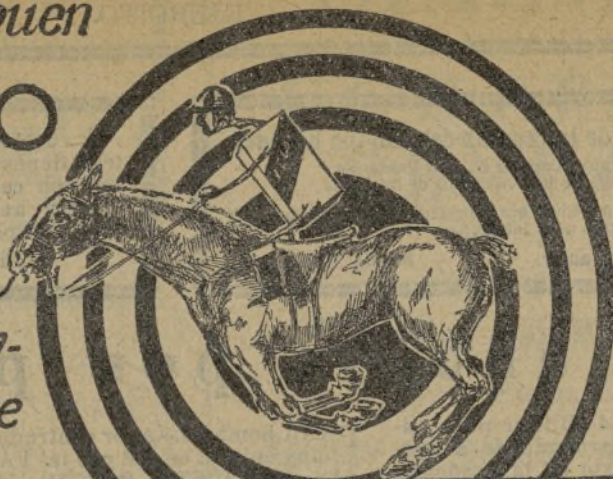
**ACERO**.—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Se remiten modelos de prendas a las Juntas económicas. Talleres: San Marcos, 36 y 38. Madrid.

## Disponible



*un buen jinete*  
*hace un buen*  
**Caballo**

*Si deseais  
 que vuestras  
 cuadras ga-  
 nen siempre  
 emplead*



**Resolutivo Rojo Mata  
 Cicatrizante Velox  
 Anticólico F. Mata**



## DOS GRANDES TRIUNFOS DE LA GASOLINA "SHELL"

1.º de Noviembre.

Campeonato del Real Moto Club de Cataluña.

Los primeros premios en todas las categorías.

5 de Noviembre.

Gran carrera internacional de automóviles "PENYA RHIN"

- |                     |                   |
|---------------------|-------------------|
| 1.º Lee Guines.     | «Talbot Darracq». |
| 2.º Conde Zborosky. | «Aston Martin».   |
| 3.º Ramassotto.     | «Chiribiri».      |
| 4.º Seegrave.       | «Talbot Darracq». |
| 5.º Batlló.         | «M. A.»           |
| 6.º Feliú.          | «Elizalde».       |

**TODOS CON "SHELL"** LA GASOLINA QUE EXIGEN  
 LOS QUE SIEMPRE TRIUNFAN

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

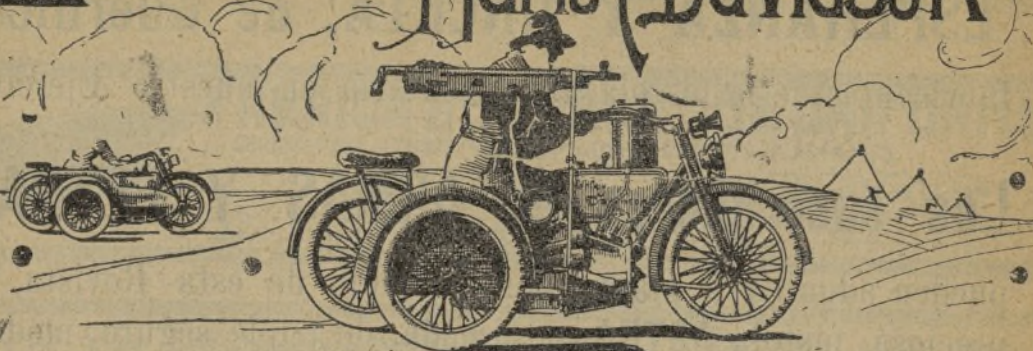
Anuncios "Los Tirolés"

Ayuntamiento de Madrid



# LA MOTOCICLETA MILITAR

es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA  
**J. A. DE LANDALUCE**  
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid

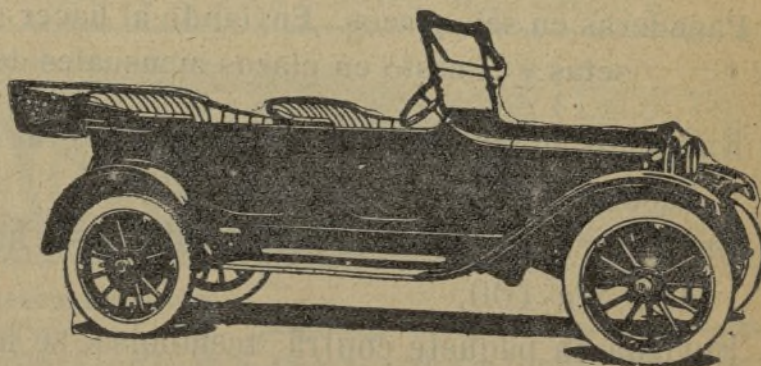
**AUTOMÓVILES**  
**DODGE BROTHERS**

AGENCIA  
Auto - Tracción  
(S. A.)

Garage

Talleres

Exposición



Martínez Campos, 49

MADRID

Teléfono J-80

Ayuntamiento de Madrid



# INTERESANTE

Por convenio con la Casa

**ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica**

fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

## Los suscriptores de ARMAS Y LETRAS

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

**Precio, 46,50 pesetas.**

Pagaderas en seis plazos. Enviando al hacer el pedido 11,50 pesetas y el resto en plazos mensuales de 7 pesetas.

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.

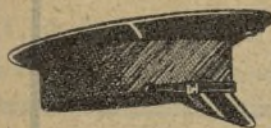






AMPLIACIONES MAGNÍFICAS Y ADMIRABLES  
RETRATOS DE BODA  
son sus especialidades

TETUAN-20



## FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

**F. VILLAVEVERDE**

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

HIJOS DE JUAN BAUTISTA FEU

DESPACHO: MONTERA, 19

(FÁBRICA: MESÓN DE PAREDES, 79)

MADRID

Establecimiento de toda clase de artículos militares, premiado con diplomas de Honor y Medallas en las Exposiciones a que ha concurrido.  
Fábrica de botones de metal para el Ejército y Armada, libreas, ferrocarriles, etc. etc. — Condecoraciones finas y falsas de todas clases —  
Medallas para premios y exposiciones — Insignias y distintivos con y sin esmalte.

ESTABLECIMIENTO DE  
**JORDANA**

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRETERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

CENTRO GRAFICO ARTISTICO

TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, 32

TELÉFONO 22-091

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR



**BEBED  
AGUA FARGAS**



**BORISOL** ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos genito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

**RECLUTAS DE CUOTA**

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CÍVICO-MILITAR. La mejor y más conveniente.





**RESERVADO PARA LA  
PIANOLA "AEOLIAN"**





# ACADEMIA TORRES

PREPARACIÓN PARA EJÉRCITO Y MARINA :: ::

:: :: ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

RESULTADO OBTENIDO EN EL ÚLTIMO AÑO, 41 PLAZAS EN EJÉRCITO Y 19 EN MARINA  
EN ARTILLERÍA DE LA ARMADA OBTUVO 9 PLAZAS DE 10 CONVOCADAS

Este centro de enseñanza dispone de capilla a cargo del director espiritual del mismo

EXTERNOS ☿ MEDIO INTERNOS ☿ INTERNOS

CALLE DE PIAMONTE, NÚM. 7.-.-MADRID

## PEDRO ANDION

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cuties y terlices para colchones.—Saquerio para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramilllas.—Yutes para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos. Gutaperchas. :: :: :: :: :: :: :: :: Lanillas para banderas.

TELÉFONO 14-87 M

IMPERIAL, 8 Y 16 Y BOTONERAS, 8

## EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. e Atocha, 49.

CASA MUÝ BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO



SASTRERÍA  
MILITARY PAISANO

ALVARO

Mayor, 20 pral. - MADRID

## PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas, Bicycletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS Y VENTAS LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

## JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías.)



# [SANTIAGO SANCHEZ QUINONES]



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

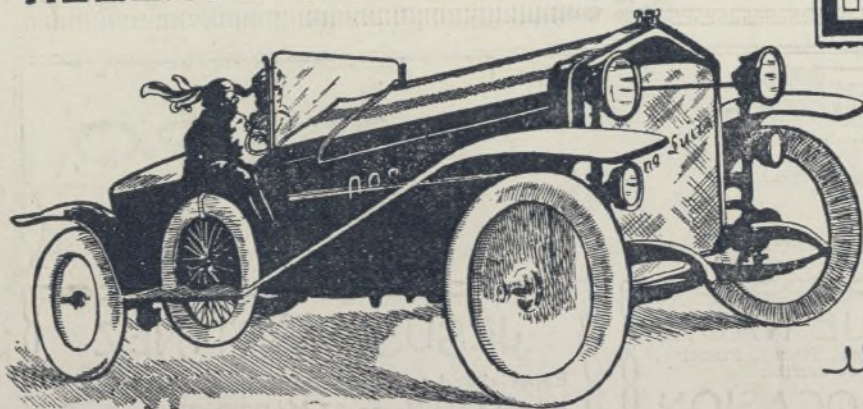
PROVEEDORES DE LA AERONAUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

**MADRID**



*M. Châlons*

Gráfica Universal, Princeps, 14. MADRID

Ayuntamiento de Madrid





## ENTRE JUAN Y PEDRO

—¡Agora si que la hicimos güena maño!

—¿Pues, que pasa?

—Casi ná... que ya no golvemos a casa en una miaja de meses.

—¿S'ha incomodao el gachó de la Krin?

—Como s'antere de que le llamas gachó, ya te pués confesar.

—¿Pos que l'hí de llamar?

—Una friolera... ¡Sultán!

—¡Toma! así, hay siempre en mi pueblo un perro que l'ices ¡toma Sultán! y enseguida va pa tu...

—Pos mía lo que son las cosas; con este pasa igual, sólo q'hay qu'icile toma, muchas veces y de mucho... si no... ¡magras!

—Me parece que no te comprendo...

—Si cres... verás; a ese que tú llamas gachó, han ido a icile que se venga con mosotros y creo qu'ha pedío hasta la catedral de Burgos con papa moscas y too.

—Pos no es poco ansioso...

—¡Anda! si fuá eso solo: ha icido a los que jue- ran a verle que él, podrá venir a nuestra casa, pero mosotros a la suya, no; que le compremos too lo que necesita y el pondrá... el tomar lo que le com- premos...

—Tamién es gana de quease a pedir limosna... ¡ridiez con el crinero!... oye, Celipe ¿a tú te paice bien qué haya ido denguno ha hablar con ese tío?

—¿A mí?... ¡ya hubiá yo ido! pero con toos los qui hician falta, pa ser mosotros los que chamera- mos... él, ya aparceó bastante, cobrándolo ¡recon- cho!... lo qu'es si no van a hacer más qu'eso los paisanos que vengán...

—No seas mal pensao ¿qué quies qu'hagan, di?

—No lo sé, pero algo, ¡remaño!... o ¿es que va- mos a vivir aquí, porque ese que quié llamase como los perros de ganao, mos deje por lástima u cosa así?

—No se pué contigo... en cuanto arrancar, ni los caniquis que dan siempre en el corazón a los pro- bes caballos... las cosas, ¿sabes tú? hay qu'hacerlas, despacico, cuanti más mejor.

—Sí, eso es y tan y mientras, que se nos lleven hasta las mujeres, como han hicido con esa probe Isabelica, que sabe Dios aonde y como estará.

—Pué que la tengamos mu cerca.

—Pudía ser; pero, como no es cosa d'ir a coger- la... ya la traerán a güenas...

—Sí, a güenas horas...

—¡Pobrecica! con lo tranquila que s'acostaría te- niendo cerca tanto soldao...

—Pero es qu'entrarán por afuera, hombre...

—No, qué iban a entrar dende drentro... y salir... ¿tamién salieron dende fuera?

—¡Preguntas unas cosas!

—¿Qué le vas a hacer?... a sucedíos raros, pre- guntas raras...

—Justo... y a quien Dios se la dé...

—¿Vas a poner al de la barba, en el sitio de San Pedro?

—A propósito de barba ¿t'has fijado en Raisulín, tié barba y el Burrero ese que los asa en Tiza, ta- mién?... ¿será custión de pelos?

—Si es custión peliaguda...

—Ya se yo por que lo igo.

—Pos si lo sabes tú... ¡ámonos!

—Paeces hoy de Majalandrín...

—Es qu'a veces, tiés unas explicaderas...

—Si no me dejas qu'hable, no se como voy a hablar.

—Eso ice el alcalde de mi pueblo, cuando no le sale lo que quié icir.

—¿Te lo cuento u no?

—Cuenta hombre, cuenta...

—Pos mira; anoche, hablaban seis u siete tenien- tes, mu incomodaos...

—¿De cosas de pelos?

—¡Caball! el tiniente Carrapayrais...

—Cualquiá endevina, con ese nombre quien es...

—¿Lo dirás tú mejor? ese que pa uombralo hay qu'estar un rato garraspeando...

—Sí hombre, sí... ¿acabarás?...

—Con lo que te cuesla la comprenencia de las cosas me pae que no...

—Venga: hablaban de cosas peludas y el de los carraspeos, icía...

—Justo, icía, que pa metese con tías de toa la barba, pué que no resultara llevar cara de sa- cristán...

—¡Bien dicho, ridiez!

—¿Sabes lo que dijo el tiniente de mi sección que tié más sal que las sardinas de barril? que si había que igualase en pelos, mos tendríamos qu,aleitar la cabeza...

—¿Y qué?... ¿está mal dicho?

—Eso dijo el capitán, iciendo que no hay que confudise y tomar un melón por una cabeza.

—Lo diría al revés, hombre: ¿no comprendes qu'hay cabezas que paecen melones, pero denguno d'estos se confunde con una cocota?

—Como quieras; el caso es...



## ARMAS Y LETRAS

—Qu'hablaban de pelos y no sabes lo que ícían...  
—Si señor, que lo se... ícían que si debíamos u no llevar pelos en la cara...  
—Pero que dijeron ¡reconcho! ¿que si u que no?  
—Pos unos una cosa y otros, oíra.  
—Al igual qu'el albeitar de mi lugar, cuando le preguntan si va a llover... si no pué ser...  
—¿El que no pué ser?  
—Pues eso... qu'unos digamos que sí y otros que no y que si es custión de pelos y que si... ¡oye!... ¿qué traerán en aquel camión que van toos p'allá?  
—A saberlo... tres u cuatro u cinco que s'habran escalabrao, en.. asunto del servicio.. ahora se ice así..  
—¡Ca hombre! no es eso... ¡es el cine!  
—¿El cine?  
—Si hombre; un camión peliculero qu'han traído d'Alemania pa que vaiga por toos los campamentos y...  
—¡Ridiez!—agora si que van a estar bien esos que ícen Pacos...  
—Mu entretenios ¿verdad? ¿ves como es más mejor, hacer las cosas en domingo? ¿y a quien se l'ha ocurrió eso?... ¿costará la entrada?  
—¿La de los Pacos?  
—No hombre, no, la nuestra.  
—Pero si es cosa, como lo que llaman raciones d'etapa... por ca cincuenta sordaos, pongo por caso, una película... ¿lo entiendes?

—Mía qu'está bien pensao eso... por la menos, más reiremos...

—Si no son de risa...

—¿Pus de que son?

—Son,... de tropas... salen muchas y muchos cañones y muchos de esos de caballería y los mosos como no entienden, pos creen que son de veras y s'asustan, sin qu'haiga qu'hacerles daño y... asín los protegemos cevilmente y toos, ¡tan contentos!

—¿Y si no se lo tragan?

—No se lo han de tragar... ¿qué quien ellos más que poder icir «pelicos a la mar»... toos semos unos, a juergueanos juntos, ya no hay farrucos, ni gallinas...

—Eso ¿lo has visto en alguna película?

—Eso, es lo que va a pasar dentro de náa...

—¡Cualquiá sabe lo que pasará dentro de náa... más mejor no velo, Celiipe, creeme a mí...

—M'haces pensar...

—Piensa lo que quieras... cortar el rabo a la cu-lebra y quitar las espinas bajas del zarzal, es no hacer na...

—Es como echarle a la comida azar y sal ¿verdad? ¡pa tirarla!

—Una cosa asín.

Por la transcripción,

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

## LA PRUDENCIA EN EL MANDO

Hay episodios muy curiosos en la historia del almirante Alexieff, el que fué árbitro de la guerra con el Japón, y virrey de la Rusia Asiática.

Durante la primavera de 1895, cuando Rusia exigió a los japoneses que devolvieran la región de Liatung, hubo un momento en que la guerra parecía inevitable. Las escuadras rusa y japonesa se hallaban una en frente de otra en actitud hostil en el puerto de Chefú. El mueblaje y todos los demás objetos de lujo habían sido enviados a tierra, y los barcos se hallaban dispuestos para entrar en acción de un momento a otro. Alexieff y Tyrtoff, los dos almirantes rusos, tenían veintiún buques; el almirante japonés Ito disponía sólo de dieciocho barcos, pero bien probados en la guerra, y sus mari-

nos eran casi todos veteranos del combate de Yalú. El plazo último concedido a los japoneses por el *ultimatum* ruso había expirado, y el último telegrama que llegó de San Petersburgo comunicaba que había que empezar la guerra, y terminaba con las palabras «Dios os ayude». Tyrtoff era partidario de romper desde luego el fuego. A muy duras penas pudo contenerle Alexieff, diciendo: «No vamos a hacer una guerra porque haya dado la casualidad de que se retrase algún telegrama. Romperemos mañana el fuego al medio día, pero no antes».

Una hora después llegó un telegrama de San Petersburgo anunciando que la paz era un hecho: el Japón había cedido.



# TRAGEDIA DE CELOS

Por EUGENIO SELLES

- No me casé para vivir espiada.
- Ni yo para vivir ultrajado.
- La ultrajada soy yo, porque tus sospechas ofenden mi decoro.
- Defiendo el mío, para que no lo ofendas.
- Esta situación es insostenible. Si me crees buena, déjame en paz. Si me crees culpable, acabemos de una vez.
- Todo llegará. Vas a ser causa de mi perdición.
- Y tú de la mía, si me precipitas.

lativa de la mujer que se connaturaliza con el pecado, y del marido que se acomoda a su desventura.

El matrimonio tuvo, sin embargo, unos meses de paz, porque tuvo unos meses de silencio. El silencio lúgubre de los que callan por temor de decirse mucho; paz sorda, tregua armada impuesta por el cansancio de la lucha permanente. No reñían, porque tomaron el partido de no hablarse, visto que siempre que hablaban reñían.

Y así vegetaba esta pareja, cuyo amor empezó en



—Vete, o no respondo de mí. ¡Maldita la hora en que te conocí!

—¡Maldita!

Estos y otros semejantes requiebros se dirigían diariamente Cristina y Alberto, diez años después de unirse en el llamado dulce lazo conyugal.

Ella estaba en la plenitud de su vida y de sus extravíos; él en la plenitud de sus celos.

Ella alegre de cascos; él desconfiado; ella descuidada; él vigilante: un pretendiente porfiado, una ocasión propicia, y el diablo pronto a soplar sobre el fuego, compusieron las cosas de suerte que se llegó a la infidelidad, después al descubrimiento, y ya no había ni podía haber entre aquellos conyuges la paz que vive por el amor mutuo, o por la ignorancia del engaño, o por la desvergüenza corre-

epitalamio tierno como todos, y acabó en tragedia espantosa como ninguna.

Alberto y Cristina tuvieron un hijo, cuando, corridos ocho años de matrimonio estéril, no esperaban ya sino la soledad egoísta de los casados que no fundan casa.

La fecundidad tardía no es rara; pero de ella suele nacer, con el hijo inesperado, el recelo caviloso, y él vino a enfriar el lecho conyugal, en vez de caldearlo con la feliz estrechez del lecho donde dos seres hacen lado a otro sér que funde en una las tres almas, y las sujeta y liga, posando cada una de sus manecitas en cada uno de los dos corazones que le dieron su sangre.

—Cuando nos separemos, que eso ha de llegar pronto—había dicho alguna vez Alberto,—te lleva-



rás a tu hijo, porque es *tuyo*, ¿entiendes? *tuyo*.

—Te lo llevarás tú, porque el padre educa mejor a los varones. Si fuese hembra, ya sería otra cosa.

—Si fuese hembra no te la dejaría, precisamente porque no la educaras.

Y, efectivamente, llegó el trance previsto, inevitable en aquel matrimonio ya divorciado espiritualmente. Las almas que tiran de los cuerpos para unirlos, tiran también de ellos para separarlos.

Alberto pasaba en su casa solamente las horas precisas para sostener las apariencias matrimoniales ante la sociedad. Muy pocas horas del día y de la noche: como suelen los que encuentran más espinas que rosas en el hogar. Cierta tarde regreso a él mas temprano de lo que acostumbraba: iba a vestirse para asistir a una comida.

El demonio de la infidelidad se hallaba a la sazón posesionado de la casa, donde campeaba como dueño con la holgura y confianza de quien no espera ni teme la presencia del marido engañado. Alberto sorprendió el delito que sospechaba. Sobrevinieron los gritos, los denuestos, el escándalo, la fuga del amante, siempre cobarde como el ladrón; las disculpas trémulas de la mujer, siempre embustera como la traición.

Todo fué allí arrebato de la ira en el ultrajado, despecho del miedo en la ofensora, cólera en ambos. Sólo hubo dolor sincero y lágrimas verdaderas para lo único inocente: para el pobre hijo.

Jugaba por los cuartos interiores; acudió al ruido: vió a su padre amenazando; a su madre amenazada, tembló, y asustado de hallar furores donde otras veces cariños, huyó a encerrarse en un aposento retirado y oscuro, porque la obscuridad, tan temida de los niños, aún le pareció más tranquilizadora y buena que aquella claridad pavorosa.

Alberto era el tipo medio de los maridos desgraciados: ni de los que matan, ni de los que sufren.

Cristina era otro tipo medio de las mujeres pecadoras: ni de las que suplican perdón, ni de las que arrostran cínicamente las iras provocando la catástrofe.

Uno y otra resolvieron rápidamente su situación y su conducta. En vez de estallido destructor de dos rayos que se chocan, fué aquello el encuentro de dos fuerzas que se repelen.

Cada cual se recogió en su cuarto; llamó a sus criados, empaquetó desordenadamente lo más necesario o interesante, y con pocos minutos de diferencia, y sin verse, abandonaron el domicilio.

Media hora después, con el tiempo tasado para tomar el tren, Alberto partía en el del Norte con dirección a Francia, y Cristina en el del Mediodía, camino de Cádiz, donde residían sus padres.

Cuando los amos hubieron salido con los criados de confianza, el único sirviente que quedó en la casa cerró tras sí la puerta, recogió las llaves y llevándolas a un pariente cercano de la señora, abandonó también la casa deshabitada, tanto porque allí no se comería al día siguiente, cuanto por aprovechar para sus recreos aquella huelga general. Proceder común en los sirvientes de esos hogares desordenados, donde los vicios hincan su diente corrosivo.

\* \* \*

Cristina no volvió a acordarse de Alberto sino para odiarlo desde lo hondo del corazón con ese odio injusto que todo criminal siente, más que contra su delito, contra quien lo descubre.

No era ya, ni podría ser, la esposa de Alberto: pero era siempre madre. Y a los cinco días de la separación comenzó a devorarla el hambre maternal. Negeritaba noticias del hijo. Como no se atrevía a buscarlas directamente de Alberto, le telegrafió por conducto de un pariente cercano. La contestación fué rápida: «El niño está con su madre, ella es la que me debe noticias de él.»

Al recibir este telegrama Cristina, se aterrorizó sin saber por qué. Y en el acto dirigió a Alberto otro telegrama: «El niño está contigo. Sin duda quieres ocultarlo para que yo no lo vea más. No te lo reclamaré; pero dime a lo menos cómo está.»

Cinco horas después Cristina y Alberto sabían ciertamente que su hijo no estaba ni con el uno ni con la otra, y saltó en ambos un presentimiento horriblemente angustioso. Cristina, al abandonar el domicilio, creyó que Alberto permanecería en él, y por eso dejó allí al niño.

Alberto pensó e hizo lo propio respecto de Cristina. Era, pues, de temer que el hijo permaneciera en compañía del único criado que quedó por dueño de aquella casa deshecha y abandonada.

Los esposos, sin pedir ni dar mayores explicaciones, se pusieron simultáneamente en camino para Madrid, y uno por el tren del Norte, otro por el del Mediodía, llegaron casi a la misma hora y se hallaron delante de su casa. Estaba cerrada. Llamaron muchas veces y con mucha ansiedad. No se atrevían a mirarse, y menos a hablarse. Interrogado el portero, les dijo que el criado salió poco después que ellos, y no había vuelto todavía. «Pero indudablemente—añadió—hay alguien dentro, porque el perrito de la casa no ha dejado de ladrar todos estos días y algunas noches, hasta anteayer; desde entonces no le he oído.

Diez minutos después, un cerrajero forzaba la puerta de la habitación. No había nadie en ella.



Salas, gabinetes, alcobas, todo desierto, intacto, mudo. Sólo allá en el extremo de un pasillo interior sonaba una especie de gruñido débil, acompañado de ese rumor que produce el rascar o el arañar en la madera. En efecto: dentro del cuarto de baño había algo viviente que arañaba la puerta, cerrada únicamente por el picaporte. Apenas franca la puerta, salió por ella, o mejor se arrastró trabajosamente por el suelo, el perro. El pobre animalillo estaba casi en esqueleto. Al ver a sus amos, quiso saltarles a las piernas, como solía, y no pudo hacerlo de pura debilidad. Lanzando gruñidos que parecían lamentos, entró y salió dos o tres veces por la puerta, mirando tristemente a los amos, como queriendo llevarlos también al interior del cuarto.

El espectáculo fué horrible. El hijito de aquel matrimonio roto por el vicio, yacía sobre el hule que rodeaba el baño. Era cadáver ya descompuesto. Su rostro adelgazado extraordinariamente, sus manecitas que parecían un manojo de huesos, sus ojos espantados y su boca contraída que apretaba con los dientes un pedazo mordido de la tela de su traje, denotaban las angustias y el género de su muerte.

Había muerto de terror y de hambre.

Alberto y Cristina cayeron de rodillas, gri-

tando y llorando sobre aquel cuerpo adorado.

Por primera vez, en los dos últimos años, no se disputaron la posesión del hijo, ni se miraron con rencor, ni apartaron con repugnancia sus brazos y sus rostros al sentirlos juntos abrazando y besando aquella víctima de las pasiones.

¡Pobre ángel olvidado en la tormenta de esos arrebatos humanos que al estallar se acuerdan sólo de los odios y las venganzas infernales!

¡Qué tormentos pasaría cuando llamaba a sus padres y sus padres no le respondían con caricias, cuando llamaba a su niñera y su niñera no le cuidaba, cuando intentaba abrir la puerta y sus bracitos no alcanzaban a la cerradura, cuando llegaba la noche miedosa y nadie le llevaba a su camita, cuando en las pesadillas de los malos sueños se abrazaba a su perro, cuando le gritaban los dolores del hambre y sólo le contestaba el ladrido cada vez más apagado del único compañero de su soledad, de su hambre y de su muerte!

Bien hicieron Cristina y Alberto en retirarse al claustro monacal; que para tal remordimiento

como el suyo, no hay más que un refugio: el de la sepultura. Y cuando la muerte anda perezosa, el claustro es el sepulcro de los muertos que están en pie.



## == COSTUMBRES DE LA INDIA ==

Los indios omahas una de las muchas tribus de pieles-rojas que los yanquis han hecho casi desaparecer, obligándolas a adoptar un estado de semicultura, tiene entre sus costumbres una muy curiosa. Ni el suegro ni la suegra pueden, bajo ningún pretexto, hablar con su yerno ni tener con él trato alguno, y hasta se considera poco decente que los primeros miren al segundo, y viceversa. Si un omaha entra en una cabaña donde se encuentra su hijo político, éste se cubre la cara y toda la cabeza con su capa de piel, y aprovecha la primera oportu-

nidad para marcharse sin ser visto. Entretanto, su mujer, o sea la hija del visitante, se encarga de hacer los honores de la casa, que en todos los demás casos son privilegio del marido.

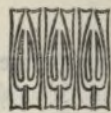
Cuando, por cualquier circunstancia extraordinaria, necesita un omaha comunicar algo a su yerno, lo hace por conducto de su hija; pero al hablar a ésta o a cualquiera otra persona, no debe pronunciar nunca el nombre del yerno, quien a su vez está obligado a abstenerse de nombrar a su suegro.





JOSÉ MARÍA  
DE ACOSTA

## LA VENDA DE CUPIDO



La escena representa el gabinete de una casa de clase acomodada en un pueblo de Andalucía. A la izquierda, bien visible, una ventana grande con reja, de estilo andaluz. Sobre el alféizar de esta ventana habrá macetas en abundancia, especialmente de rosales y matas de claveles y una con enredadera, que trepará por los hierros de la reja. Todo limpio y coquetón, sin denotar riqueza, pero tampoco escasez. Al empezar la representación la ventana estará abierta.

**Personajes:** Julita, de diez y ocho años, bonita, vivaracha y graciosa.

**JULITA.**—(*Paseándose agitada.*) Tengo todos los



nervios de punta. ¡Uf! ¡Uf! A estas horas mi sistema nervioso debe semejar un cilindro de música. ¡Y no es para menos! Miren ustedes (*Al público.*) que habernos pasado los tres meses de las vacaciones de verano de mi novio más empalagosos que el arroe; tanto, que mi mamá decía: «Os pasáis la vida en almíbar.» Y era cierto. En almíbar el día entero y hablándolo todo untadito con almíbar. Ustedes pensarán que es demasiada azúcar. Pues yo les aseguro que no, bajo palabra. Y después de esto, hoy, víspera de su marcha a cursar el último año de carrera, ¡el último año!, hemos roto por una nimiedad! Ustedes mismos van a juzgar. (*Sentándose.*) Tiene mi Luis una cuñada que, aquí que nadie nos oye, les dire en reserva que cada vez que la veo me hace el mismo efecto que si se bailase un zapateado encima de mi estómago, porque a reventante no tiene compañera. Esta mañana estaba yo hablando con él por esa reja, e hizo el demonio que recayese en ella la conversación. Estoy segura que fué cosa del diablo, que al levantarse hoy se diría: «Ya es hora de dar un disgusto gordo a Julita; lleva tres meses seguidos de felicidad y no hay derecho a tanto.» Yo, que hablo sin pensar lo que digo, lo reconozco, tuve la malhadada ocurrencia de decirle que su cuñada, en vez de pasarse la vida enseñando al loro a cantar el cuplé de «la Balbina, la Balbina» (*Cantando*), podía entretenerse en lavarles las caras a sus chicos, que llevan siempre más churretes en ella que una comparsa de murga gaditana. Mi novio, que tiene el defecto de picarse más que la ropa de lana, se puso muy amoscado. Yo le dije entonces: «No creí que te molestase; no lleva tu sangre; es un parentesco de ocasión.» Él, todo sulfurado, me contesta: «¿De ocasión? ¿Crees que mi hermano la adquirió usada?» «Hombre, no, ¡libreme Dios! dije ocasión como pude decir azar, casualidad. Ella es una estúpida, pero reconozco que...» Él, sin dejarme reconocer nada ni terminar, me increpó más serio que el sargento del puesto cuando va mandando el piquete de civiles en la procesión del Corpus: «¡La estúpida serás tú!» Y dando media vuelta se marchó muy majestuoso, sin dignarse volver la cabeza una vez siquiera; él, que un día que las conté, la volvió noventa y siete desde mi reja a la esquina. Lo que



yo he llorado de entonces acá no quieran ustedes saberlo, porque les va a dar lástima de mis pobrecitos ojos, que dice Luis son lindos. Claro, que ustedes no serán de su opinión; más es tan dulce oírlo de sus labios y creerlo, que... ¡me lo creí! ¡Este fué todo el disgusto! Y aquí me tienen ustedes con el corazón tan encogido, que cabe en un dedal. (Sollozando.) Porque mi Luis se marcha mañana, y como yo lo conozco y sé que tiene la cabeza tan dura que es capaz de cascar nueces con ella, se va sin que hagamos las paces, pues no es cosa de que yo me rebaje habiéndose ido de mi reja de este modo. ¡Les digo a ustedes que soy más desgraciada! (Más sollozos.) ¡Soy más tonta! (Nuevos sollozos.) ¡Pondría mi cabeza debajo del aldabón de la puerta de la calle y empezaría a repicar como si hubiese fuego en casa! ¡A ver si escarmentaba y aprendía a tener discreción! ¡La hice buena! ¡Con lo que yo le quiero!

¡Pues yo no me resigno a que esto acabe así! Hay que hacer algo. Discurramos... ¿Escribirle? No. Escribirle no lo hago. Mi dignidad quedaría por los suelos después de haberme dejado con la palabra en los labios y de llamarme estúpida. ¡No! Ven ustedes lo que es el amor propio: un invento satánico. Porque si no existiese, como yo le quiero y él me quiere, y como en ello va nuestra dicha, le pondría cuatro letras, diciendo: «No seas bobo, querido Luis, y ven pronto. Retiro lo de estúpida, lo del loro y lo de la murga gaditana; pero toma en seguidita el camino de mi reja, que quiero aprovechemos las pocas horas que te restan de estancia en ésta, mirándonos a los ojos, y esta noche vamos a estar de palique, ¡aunque luego regañe mamá!, hasta que los gorriones canten y el amigo Febo suba un poquitín sobre Sierra Bermeja.» Y no tendría que andar mucho *Rosariyo* con esta carta, porque como él también carecía de amor propio, en cuanto reflexionase un momento vería que todo era una tontuna y tomaría voladito calle abajo hacia esta reja de nuestros amores. Bueno, pues todo esto, que sería lo lógico, no se hace porque viene el metemiedos del amor propio, que es una cosa que no sirve más que para dificultarle a una la felicidad, y la atenaza y la deja cohibida, presentándole los fantasmas del ridículo, de la humillación, del orgullo y de la dignidad.

Es preciso, por lo tanto, ingeniarse y cubrir el expediente de modo que no sufra Su Majestad el amor propio. ¡Pensemos...! Sí a Luis se le muriese alguno de su familia, yo le escribiría dándole el pésame, él vendría a darme las gracias, y ya hablando... ¡Pero no se le ha muerto nadie! Iba a decir desgraciadamente. ¡Seré bruta!

Si se hubiese dejado algo olvidado..., el bastón que cuelga siempre en la reja mientras hablamos. (Mira hacia ésta) ¡No se lo dejé! ¡Qué dolor...! ¡Ya...! ¡Ya tengo una idea! Como es tan distraído que no sabe nunca dónde deja las cosas... ¡Eso es! El botones del Casino es hijo de *Rosariyo*... ¡Albricias! ¡Ya es mío! ¡*Rosariyo*! ¡*Rosariyo*! (Entreabriendo la puerta del fondo y gritando.) Les advierto a ustedes que *Rosariyo* no cumple ya los cincuenta: pero *Rosariyo* será hasta que se muera. Ya viene (Esto lo dirá en el mismo sitio, pero mirando a la sala) *Rosariyo* (Con la puerta a cuchillo y como hablando con alguien que estuviese al otro lado de ella.), vas a hacer el favor de ir al Casino, y le dices a tu hijo que, con disimulo, te dé el bastón del señorito Luis, que lo habrá dejado en la bastonera. ¡El alma mía, como si lo viese, estará jugando en el billar para resacirse de la privación de este verano! Y en





cuanto lo tengas, te lo traes bien escondido debajo el mantón. ¡Ah! Y encárgale mucho que cuidado con que diga nada al señorito ni a nadie. *(Pausa, figurando escucha a Rosariyo.)*

¿Que qué picardías tenemos ahora las muchachas? No hay más remedio, *Rosariyo*. ¡Tú sabes con esto de la guerra lo que han subido los novios! ¡Pues no digo nada los maridos! ¡Esos están por las nubes! Ni aun con picardías, *Rosariyo*; como, al fin, ellos tienen más, la mayoría roen la carnada sin picar en el anzuelo y se marchan tan frescos. *(Otra pausa.)*

Adiós y no tardes.

*(Cierra la puerta y se pone a pasear)* Esta *Rosariyo* es más buena... Y me quiere más... ¡Como que me vió nacer! Algo tonta es la pobre; pero como honrada no tiene igual. ¡Es más calmosa! *(Pausa.)* Luego, como si lo viese, sale Luis del billar, va a recoger el bastón, no lo encuentra, pregunta, el hijo de *Rosariyo* le dice «No lo habrá traído el señorito.» Llega a su casa. «¿Me dejé aquí el bastón?» Lo buscan, no parece. Entonces, dándose una palmada en la frente, se dice: «Me lo dejaría en la reja de Julita.» Y viene a buscarlo, y tras la reja, se halla este diablillo con unas intenciones más aviesas... *(Vuelve a asomarse a la ventana.)* ¡Pero esa *Rosariyo* que no viene! ¡Si el Casino esta ahí, al volver la esquina! ¡Es más pesada que el mazapán de Toledo! *Rosariyo* será muy buena para ir a buscar la muerte, pero para buscar a un novio no sirve. ¡Ah! Vamos, ya asoma. Trae cara de contento. Las manos se le ven, pero el junquillo no. Como no lo traiga como una espada, al cinto. *(Asomada a la reja)* ¡Vamos, mujer, date prisa! Con el permiso de ustedes voy a enterarme de lo sucedido. La impaciencia no me deja vivir. En un satiamén estoy aquí. *(Sale corriendo por la puerta del fondo, regresando a poco.)* ¡Buena la ha hecho *Rosariyo*! *(Con seriedad, mezclada con alegría.)* No se lo pueden ustedes suponer. Verán. Llega al Casino, y su hijo le dice que Luis no está jugando en el billar, aunque desde que entró lleva soltados varios tacos. Creerán ustedes que esos tacos me han llegado más adentro... Y que el bastón no está en la bastonera, por la sencilla razón de que no lo ha dejado de entre las manos un segundo; precisamente acababa de oírle decir que tenía ganas de dar dos palos a alguien. ¡Estos palos me han llegado todavía más adentro...! Entonces mi buena de *Rosariyo*, sin encomendarse a Dios ni al diablo, le dice a su hijo que le avise; sale Luis y le encasque-

ta estas palabras: «La señorita, que es fácil que se haya usted dejado el bastón en la reja y que haga el favor de ir a ver si es así.» Y él le contestó con mucha sorna, enseñándole el junco: «Dile a tu señorita que sí, que es fácil que me lo haya dejado olvidado y que voy en seguida para allá.» ¡Con qué cara le voy a recibir! Tendrá que ser con esta, porque no tengo de respuesta. Bueno, pues si no hace esto *Rosariyo*, en tiquismiquis se me va el tiempo, llega mañana y ¡adiós mi novio! ¡Así es que me alegro...! ¡Vaya si me alegro! *(Asomándose a la ventana.)* ¡No lo decía yo! Ya dobló la esquina. Viene tan orondo el mal ángel, rezumando vanidad por todos los poros de su cuerpo juncal. Como el señorito se mantuvo tieso, y fui yo la que agaché la cabeza. ¡Ah, amiguito! *(Amenazándole con la mano.)* Ya nos casaremos y me las pagarás todas juntitas. ¡Entonces veremos cuál de los dos es quien tiene que bajar la cabeza! *(Mirando con terneza.)* ¡Como guapo, lo es el condenado! ¡Vaya si lo es! Se necesita ser míope para no verlo. ¡Y el tunantón lo sabe! ¡Ya está aquí! ¡Me pondré muy seria *(Cierra una hoja de la ventana y entorna la otra, de modo que el público no vea la reja, quedando ella cara a este.)* *(Pequeña pausa.)*

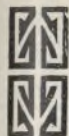
Buenas tardes. *(Con sequedad.)* *(Pausa.)*

¿Que qué era eso del bastoncito? Fué una broma! Como me dijeron que estaba usted en el Casino con una cara de vinagre que ni que la hubiese tenido ocho días en escabeche, he querido contemplarla antes de que se marchara a Granada, a ver si con el susto se me quitaba el hipo; que como se fué tan súbito esta mañana, se me cortó la respiración y he estado todo el día haciendo ¡hip!... ¡hip!... *(Imitando tener hipo.)* Otra pausa.)

*(Risueña.)* ¿Sí? ¿Que quien esta que quita el hipo soy yo? ¡Ja! ¡Ja! Pues el que es menester que lo quite es usted, porque como quien lo tiene soy yo. *(Pausa más larga.)*

*(Mimosa.)* ¿Que te tengo loquito, truhán? Más loquita perdía me tienes tú, *Luisiyo*, que en cuando te veo y te oigo se me vuelve el juicio más rápidamente que se da la vuelta a una tortilla en una sartén que no se pegue. Ahora, que la tardecita que me has dado por una simpleza, so esaborío, me la has de pagar, ¿sabes, charrán? ¡Vas a tener que hacer más penitencia que un cartujo en Semana Santa! Y para que la empieces, te impongo *(Con fuego)* que me mires, que me mires, *Luisiyo* mío, como sólo tú sabes hacerlo...





DEL CAPITULO DE DEPORTES

## EL MAYOR "STADIUM" DEL MUNDO



Un suceso, quizá sin precedente en los anales deportivos, ha ocurrido en Inglaterra el 28 de Abril en el *stadium* de Wembley, en la barriada noroeste de Londres. Este *stadium* inaugurado en este día es la más grande pista del mundo, capaz de contener hasta 120.000 espectadores. El *match* final de la *Copa de Inglaterra* de fútbol debía disputarse en él, entre el equipo de *Bolton* y el de *West-Ham*, en presencia del rey, quien había prometido

se apretaba una multitud, cada vez más creciente, que se podía calcular en cerca de 100.000 personas. Exasperada por no poder entrar en el *stadium* para presenciar el encuentro, rompió las barreras, destruyó las verjas y penetró a la fuerza, empujando hacia la pista a los espectadores que estaban ya colocados en las graderías. Bien pronto el terreno de los jugadores se vió inundado de esta ola humana. Se acudió, para despejarle, a los policías de a



El stadium de Wembley, cerca de Londres, en el momento de ser invadido por el público el día del *match* final en que se disputaban la *Copa de Inglaterra* en presencia de 120.000 espectadores.

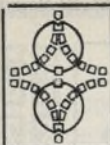
do dar por él mismo, el trofeo al equipo victorioso.

Desde las primeras horas de la mañana, los *amateurs* del sport, de la capital y de toda la provincia, animados por lo hermoso del tiempo, aprovechando toda clase de vehículos, trenes, autobuses, tranvías y tractores, acudieron en tropel de tal forma, que los despachos de billetes se rodearon de millares de personas.

Las autoridades, inquietas por esta afluencia, hicieron cerrar las puertas al mediodía, cuando había unos 90.000 espectadores en el interior. Por fuera

pie y a caballo, produciéndose entonces, por los atropellos de unos para otros, como un millar de personas contusionadas. Los enfermeros de la Cruz Roja llevaron sobre las camillas cerca de un centenar de heridos graves con una pierna o brazo fracturados que habían sido pisoteados por la multitud. Cuando llegó el rey ya se hallaba restablecido el orden y el *match* pudo tener lugar con tres cuartos de hora de retraso. La muchedumbre, sin embargo, ocupaba parte de la pista, interrumpiendo el movimiento de los jugadores. La victoria la obtuvo el equipo *Bolton* por dos puntos contra cero.





BUCEANDO EN LOS MISTERIOS DEL MAR



## DE LAS EXPLORACIONES

Siempre ha constituido una pesadilla para los inventores americanos, la construcción de aparatos con los cuales puedan desafiarse las grandes presiones del mar, permitiendo explorar sus profundidades y extraer las maravillas de su vegetación.

La estadística de los navíos s. pultados bajo las aguas, portadores de grandes riquezas, alcanza una cifra no imaginada.

Muchas han sido ya, las Sociedades fundadas para conseguir extraer los mismos, sin que has-

ta la fecha el resultado haya sido satisfactorio.

Recientemente han sido contruídos los escafandros gigantes que ilustran estas pápinas con los cuales una nueva Sociedad va a lanzarse a la conquista del fondo del mar.

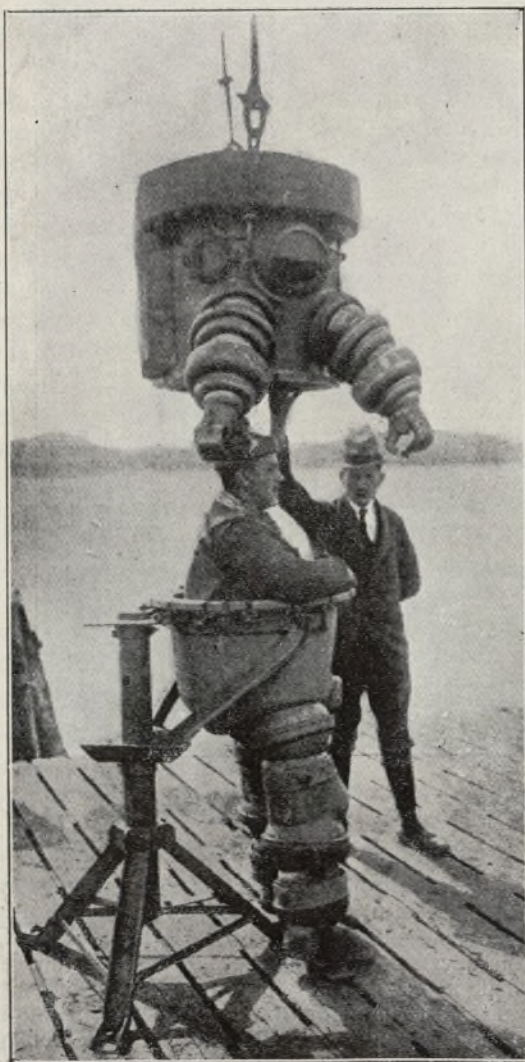
Entre las muchas exploraciones realizadas, la que positivamente rindió más detalles interesantes de los profundos abismos del mar fué la que por encargo del Gobierno de los Estados Unidos y por iniciativa del profesor Agassiz, hijo del famoso naturalista del mismo nombre realizó el vapor *Albatross*, que dotado de todos los adelantos conseguidos, realizó dos largas expediciones, cuyo resultado ha sido poner de manifiesto el fondo del Pacífico con tanta claridad como si pudiéramos verlo con nuestros propios ojos. Estas exploraciones han servido también para revelar la existencia de extraños seres marinos hasta ahora desconocidos y de tesoros minerales sin cuento, que vendrán a aumentar de un modo colosal la riqueza del mundo.

Los sondeos hechos revelan claramente que si pudiera desecarse el Pacífico quedaría al descubier-to un inmenso territorio, dentro del cual se verían dilatadas mesetas, grandes valles que no tienen semejante en la tierra, altísimas montañas junto a las cnales el Himalaya y los Andes parecerían cerros, y tremendos abismos sólo comparables con los de la faz de la luna.

Una particularidad curiosa de miles de esas grandes cordilleras terrestres consiste en que sus cúspides son casi siempre reproducción en miniatura de las que hay en el fondo del Pacífico, con la sola diferencia de que aquéllas están cubiertas de árboles, de otra clase de vegetación y de nieves perpetuas. Extraños seres, tipos curiosos de animales que rápidamente van desapareciendo, viven y se agitan en las montañas submarinas cuyas cumbres, proyectando más allá de la superficie del mar, son las islas que esmaltan el Pacífico desde el Norte de las costas de China hasta el límite meridional de la América del Sur.

Algunos de aquellos valles sumergidos tienen mnchísimos kilómetros de largo, y aquí y allá otros valles de la misma extensión se unen al que forma centro y se extienden cual venas y arterias en todas direcciones.

No son las montañas, los prolongados valles y los espantosos abismos los que ocupan la mayor parte de la superficie del fondo del Pacífico, sino



Para bajar a las grandes profundidades ha sido menester construir enormes escafandras de gran resistencia para poder soportar las enormes presiones del fondo del mar.



dilatadas mesetas. En realidad, casi podría decirse que el fondo de ese mar es una continuada meseta, interrumpida raramente por depresiones y por ondulaciones elevadísimas. Los sondeos del *Albatross* acusan una profundidad media de 4.575 a 4.941 metros. En los sitios menos hondos la profundidad media es de 4.209 a 4.392 metros; los puntos más hondos están a una profundidad de 5.124 a 5.307 metros.

La mayoría de los sitios más profundos de aquellas mesetas están en la vecindad de grandes grupos de islas, y no, como pudiera suponerse lejos, de tierra o cerca de las atolls o islas formadas por los corales.

Los grandes abismos que alcanzan profundidades de 5.500 o más metros, no pasan de dos docenas, y todos, menos cinco, tienen reducida extensión. Algunos son largos y angostos, mientras otros tienen una forma casi circular. Los dos más importantes son el Moser, cerca de la isla de Guam (Marianas) y el Tonga-Kermadec, cerca de Tongatabu, cada uno de los cuales alcanza una profundidad de 7.320 metros. No fué escasa la emoción de los expedicionarios cuando hicieron los sondeos en aquellos dos abismos del mar. Aproximóse el *Albatross* a unas cien millas

de Guam, detúvose el barco y, como se contaba que existiese allí una enorme depresión del suelo submarino, se hicieron los preparativos necesarios, y en medio de un silencio solemne se lanzó la sonda.

Lentamente principió a deslizarse y a descender el hilo de alambre; metro a metro y braza a braza fué desapareciendo en el mar. Dos mil, tres mil, cuatro mil metros pasaron por la borda del buque.

Los sabios y la tripulación entera, hondamente impresionados, veían correr el hilo, temiendo a

cada momento que el peso y el tiro colosal que hacía rompieran de un momento a otro el aparato. Pero la sonda llegó a marcar 8.807 metros al tocar fondo, sin que nada se hubiera roto. Era una profundidad semejante a la altura del monte Everest,

el pico más alto del Himalaya. Siguiendo el precedente establecido por otros exploradores marinos, se dió a aquel abismo el nombre de Cuenca Moser, en honor del comandante Moser, que mandaba el *Albatross*.

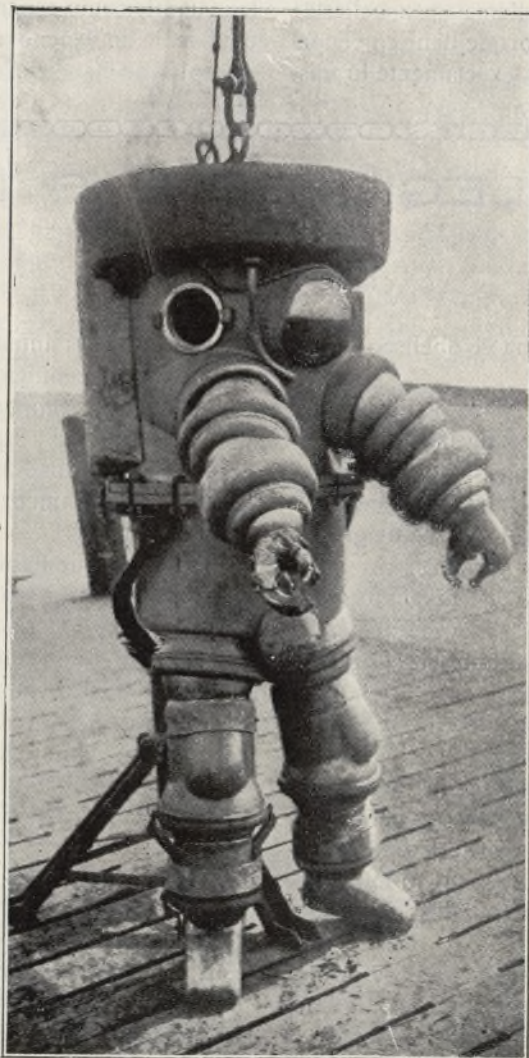
En aquel y en otros sondeos, casi tan emocionantes se observó que el agua se encuentra sumamente fría en las grandes profundidades. En el fondo del abismo Moser estaba a solo dos grados Fahrenheit sobre el punto de congelación.

El suelo del Pacífico se halla compuesto de tierra roja en la mayor parte de su extensión, cubierta a trechos por restos de millones de millones de organismos marinos. Dragando aquella tierra roja se han descubierto inmensos depósitos de manganeso, a profundidad de 4.000 o más metros, y se ha demostrado que todo aquel fondo está espesamente sembrado con el valioso y durísimo metal.

El manganeso se encuentra allí en forma de nódulos y de discos que miden desde unos cuan-

tos milímetros hasta las dimensiones de un plato ordinario.

En tierra no se le encuentra nativo más que en el hierro meteórico y no se produce anualmente más que por valor de unas 500.000 pesetas al año. Los dragados hechos por el *Albatross* han servido, por lo tanto, para revelar la existencia de inmensos tesoros en el fondo del Pacífico. Sólo en un sitio el *Albatross* sacó con la draga más de media tonelada de manganeso puro en discos. Los depósitos sub-



El buzo con la moderna escafandra parece un monstruo capaz de competir con los más feroces que pueblan el mar.

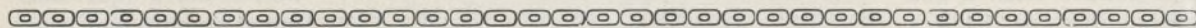


marinos de este metal se extienden desde las cercanías de Guam hasta casi las costas de Tahiti.

Las aguas de los trópicos abundan en peces de ricos colores y fantásticas formas. Entre las nuevas especies descubiertas por las exploraciones que acaba de hacer el *Albatross*, hay varias que pertenecen al que vulgarmente se llama «pez ballesta» (*Balistapus rectangularis*), porque tiene en el dorso una espina que sube y baja exactamente lo mis-

mo que el arco de una ballesta. También se han encontrado nuevos «peces ardillas», llamados así porque producen un sonido semejante al que hacen aquellos mamíferos.

Pero el más raro de los peces hallados por el *Albatross* es un «pez león» (*Scorpoena volitans*), tan temible como espantoso de ver, y cuyas espinas contienen un veneno mortal. Sólo se encontró un ejemplar de él.



## EL PRIVILEGIO DE LAS PALMAS

(HISTÓRICO)

Se trataba de elevar en Roma el obelisco de Sesostris.

En el centro de la bellísima plaza de San Pedro, se elevaba un alto promontorio de maderas, coronado en sus diferentes pisos por laboriosos obreros; de sus gruesos travesaños pendían enormes maromas que sostenían la inmensa mole de granito de peso de un millón de libras romanas.

No lejos de allí se distinguía otro andamio sencillo pero terrible; la vista del primero causaba admiración, la del segundo terror; el uno servía de escala al templo de la inmortalidad; el otro era la escalera de la muerte: estaba destinado a hacer sufrir la última pena al que osase levantar la más mínima voz de aprobación o de desprecio, de burlas o de aplausos. Sixto V había promulgado un bando que así lo prescribía a fin de que la gritería de los concurrentes que llenaban aquel recinto no impidiese el que las voces de mando fuesen oídas de los trabajadores.

Todo cuanto pudiera ocurrir estaba previsto por el arquitecto Fontana: el más profundo silencio reinaba en la plaza del Vaticano, cubierta por la inmensa multitud, que así de Roma como de toda Italia y aun de naciones extranjeras habían concurrido a presenciar la erección del obelisco de Sesostris y de Calígula.

A medida que los tornos giraban rechinando, y que el obelisco iba por grados ascendiendo para colocarse sobre el zócalo, las maromas resacas adquirían una tensión mayor de la que el director de la obra había calculado; ya éste vacilaba en la fe de buen éxito con que emprendiera la operación, y temía que rompiéndose una de las cuerdas se desgraciase todo el plan, y su nombre quedase vilipendiado. Y no era sólo en el director en quien había tenido entrada la desconfianza, pues ésta había cun-

dido a todos los inteligentes que allí estaban. En medio de tal conflicto sale de entre la turba una voz: *agua a las maromas*, pronuncia un forastero, y el hábil Fontana aprovecha inmediatamente el consejo, salvándose así una obra que, después de haber costado inmensas sumas, estaba ya próxima a estallar.

Empero el que había salvado el honor del pontífice y el nombre del arquitecto había en el mismo hecho incurrido en la pena de muerte, y Sixto V no había nunca publicado bando que hubiese dejado de cumplirse, ni sentencia que no se hubiera ejecutado. BRESCO, genovés de nación, autor del saludable consejo, es inmediatamente arrestado y conducido al pie del patíbulo, donde dispuesto ya a morir recibe la orden de ser conducido a presencia del Papa.

—¿No sabes, le dice con severidad, que me has desobedecido?—También sé, beatísimo padre, que he salvado vuestro nombre.—Has incurrido en la pena de muerte según mis bandos, y debes sufrirla.—¿Y qué vale, señor, la vida de un pobre genovés comparada con la gloria de un Sixto V? si así lo queréis moriré gustoso.—No haré tal. Ya has visto la muerte muy de cerca, y esto sírvate de pena por la desobediencia: ahora por el servicio que me has hecho pide una gracia.—Señor, ya que V. B. ha consagrado tan grandiosa obra a la exaltación de la cruz, la gracia que os pediré será un recuerdo del triunfo del Crucificado, pido me concedáis el *privilegio exclusivo para mí y mis descendientes de conducir a Roma las palmas que se necesiten para el domingo de Ramos*.

Y es fama que desde entonces los descendientes de Bresco se hallan en posesión del privilegio, que pronto fué espléndido negocio, de surtir a Roma de palmas el día del domingo de Ramos.





DEL PAÍS DE LOS SOVIETS

# EL NUEVO EJÉRCITO RUSO



## Sus características.

Los bolcheviques no tenían todavía poder en Rusia, cuando el 14 de Marzo de 1917, fué lanzado en Petrogrado el famoso *Prikaz núm. 1* que suprimía en los militares los honores fuera del servicio, abolía los títulos (Excelencia, Nobleza, etc.) dados a los Oficiales y prohibía los malos tratos a los soldados y en particular el tuteo, bajo pena de castigo. Este *prikaz* era ya la obra de los Soviets. Dos días antes de ser derribado el zarismo los sociales-demócratas de la izquierda, es decir, los bolcheviques, hacían redactar por dos de los suyos, Georges Nakhmkes-Stekloff, hoy redactor jefe de *Investia* de Moscou, el órgano oficial de la república rusa, el famoso *prikaz* que Gontchkoff, ministro de la

sacar de él. Un decreto de 28 de Septiembre de 1922, que señala el servicio obligatorio para todos los ciudadanos de la República, parece haberle reorganizado, de manera definitiva. Todo el mundo es soldado, pero con diferencias sensibles de tratamientos, según la clase social a que perteneciera el soldado. El servicio era de diez y ocho meses para la infantería y artillería; dos años y medios para la caballería, artillería montada y armas técnicas; tres años y medio para la flota aérea y de cuatro años y medio para la marina. Para las escuelas del Ejército y de Marina se dieran reglas especiales. Todos los ciudadanos están sujetos a movilización hasta la edad de 40 años y aun después, en casos de extrema necesidad.



Las viñetas altas representan: Estado Mayor de artillería, caballería, ingenieros, zapadores, servicios eléctricos, zapadores-mineros, sección de gases, destacamentos de puentes, corredores, escuelas militares, vías férreas, dirección de los caminos de hierro.

Las de abajo: rutas, automóviles, pontoneros, proyectores, servicios de Estado Mayor, marinos, correos de armas, radiotelegrafistas, carros de asalto, trenes blindados, autos blindados y tanques.

Guerra del Gabinete Lvoff—quizá porque, como él explicó, no podía impedirse—dejó que se repartiese entre las tropas rusas para acabar con ello su obra de descomposición.

Cuando tomaron el poder, en Noviembre de 1917 los bolcheviques halagaron todavía más a los soldados. El soldado era la masa, y la masa les era necesaria. Les excitaban con todas sus fuerzas contra los burgueses y Oficiales. Los grados, las condecoraciones y las charreteras galoneadas, desaparecieron como por encanto. El ejército vino a ser una banda obediente a la que imponía las teorías más audaces el que se creía más fuerte. Después, hacia el 15 de Enero de 1918, un decreto firmado por Lenine y comisarios del pueblo de Guerra y de Marina, Dybenko y Podvoisky, instituye el ejército rojo con el servicio voluntario durante seis meses. Al 29 de Mayo siguiente, en nuevo decreto, se proclama el servicio obligatorio; después, se movilizan las antiguas clases y se dotan abundantemente las unidades de funcionarios políticos llamados comisarios. Pero el ejército rojo, cuya dirección había sido tomada por Trotzky, estaba lejos de dar todas las satisfacciones que el Gobierno entendía

**Ningún Oficial, pero un personal de mando. Ninguna charretera pero innumerables galones.**

Los bolcheviques no restablecieron los grados de Oficial ni las charreteras pero instauraron un personal de mando y una jerarquía tan compleja y tan rigurosa, si no más, que en el ejército zarista. Como en tiempos del Zar, el soldado rojo que es llamado por un comandante de compañía o por otro jefe, debe tomar inmediatamente la posición de firmes y permanecer con la mano a la altura de la frente en actitud de saludo, mientras dure la conversación. Las charreteras desaparecidas han sido reemplazadas por signos rojos que se colocan en el brazo izquierdo. Para todos—oficiales y soldados—una estrella roja y bajo ella atributos, también rojos, que marcan la graduación: un triángulo, jefe de escuadra; dos triángulos, adjunto al jefe de sección; tres, ayudante; un cuadrado, jefe de sección; dos cuadrados, comandante de compañía; tres, comandante de compañía aislada o jefe de batallón; cuatro, jefe de batallón aislado, lugarteniente coronel o coronel; un rombo, comandante de una brigada



de artillería o de tiradores; dos rombos, comandante de una división de artillería o de tiradores; tres rombos, comandante de un cuerpo de ejército; cuatro, comandante de un grupo de ejércitos y, un círculo en galón de oro y un triángulo en oro, generalísimo.

#### En la Marina.

En la marina, el personal de mando está de la misma manera, dotado de galones en la manga: un galón estrecho, indica el contramaestre; dos galones estrechos, el primer maestre; un galón de mediana longitud, teniente de navío; dos galones medianos, comandantes de navíos de 4.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clases y asimilados; un galón largo y uno mediano, contraalmirante; un galón largo y dos medianos, vicealmirante y, un galón largo y tres medianos, almirantísimo o adjunto al Ministro de Marina.

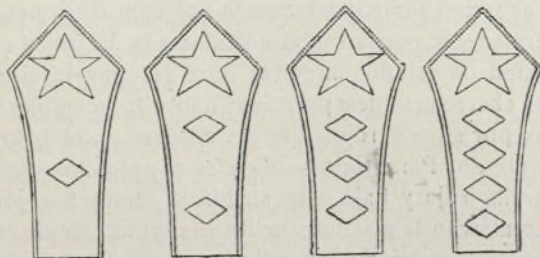
#### El nuevo juramento.

Bajo el antiguo régimen, las unidades tenían todas un padrínaje; tal regimiento que tenía por ejemplo, por jefe honorario a la Emperatriz tiene hoy por patronato al Soviet de Toulá.

Los desfiles se han restablecido con el mismo paso de parada que otras veces y con los mismos cantos. El juramento también se ha restablecido, solo que, en lugar de hacer la invocación al Zar y a la patria, se hace a la República soviética; el texto que fué redactado por Trotzky el 26 de Marzo de 1922, dice así:

«Yo, hijo de un pueblo de trabajadores y ciudadanos de la República soviética, recibo el título de soldado del ejército obrero y paisano.

»Delante de las clases laboriosas de Rusia y del universo, me comprometo a llevar este título con honor, a aprender concienzudamente el oficio de las armas y a defender, como a las niñas de mis ojos, los



Las insignias de las tres armas: artillería, caballería e ingenieros, tienen atributos comunes, diferenciándose solo por su encuadramiento (un obús, una herradura y un rombo) y porque debajo de la estrella llevan cañones, sables y fusiles; el sol ocultándose, tiene color amarillo oro; la estrella es roja y una parte del globo es verde.



Insignias de mando. La importancia del grado está indicada: para los generales, por rombos y para los oficiales, por cuadrados y para los grados inferiores, por triángulos.

bienes del ejército y del pueblo contra toda destrucción y dilapidación.

»Me comprometo a observar estrictamente la disciplina revolucionaria y a ejecutar sin murmurar todas las órdenes de los jefes nombrados por el gobierno obrero y paisano.

»Me comprometo a abstenerme y a desviar a mis camaradas de todo acto susceptible de rebajar o deprimir la dignidad del ciudadano de la República soviética y a dirigir todos mis esfuerzos y todos mis pensamientos hacia el objeto sagrado de la libertad de todos los trabajadores.

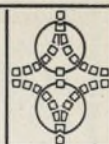
»Me comprometo al primer llamamiento del Gobierno obrero y paisano a defender la República soviética contra todo peligro y contra todo ataque de sus enemigos y en no desperdiciar mis fuerzas ni mi misma vida en la lucha por la República soviética rusa, la causa socialista y la fraternidad de los pueblos.

»Que el desprecio general me aflija y que caiga sobre mí el brazo poderoso de la justicia revolucionaria si cedo al mal pensamiento de violar este voto solemne.»

Añadamos que el Ejército normal es actualmente en Rusia de 800.000 hombres, pero incluyendo los destacamentos especiales de milicia, comunistas, etcétera llega a la cifra de un millón.

¿Merced a los esfuerzos hechos por el nuevo régimen para aproximar este ejército al antiguo, es tenido por autoridades militares, especialistas en la materia, como una fuerza seria? No lo parece. Un Oficial del Estado Mayor General, que es precisamente Jefe de la sección rusa del 2.<sup>o</sup> despacho, dice de él, en la *Revue militaire française*: que es todavía el ejército rojo un organismo militar de cualidad inferior, por la instrucción deficiente de los cuadros y de la tropa y por la insuficiencia, en calidad y cantidad, del material de guerra.





Preguntado el campeón mundial de velocidad aérea Sadi-Lecointe, contesta así:

Preguntar las impresiones de record de velocidad, es sencillo. Expresarlas, es mucho más difícil. Es algo así como si se le pregunta a un obrero que cae de un tejado, la sensación que experimentó en el recorrido descendente, admitiendo que quede para contarlo. Un kilómetro en avión es tan rápido, que no se tiene apenas tiempo para pensar; y los tres reglamentarios siguientes, no dan mucho más lugar a reflexiones.

Impresiones, se experimentan; pero son más bien retrospectivas cuando al atravesar una calle se ve uno a punto de ser aplastado por un automóvil, no se da cuenta en aquel mismo momento del peligro que corre, sino después. Lo mismo ocurre en el record de velocidad.

El candidato *recordam*, no tiene más que un pensamiento: siempre creer que va poco de prisa, y temer que no saldrá adelante en su tentativa. Sí, un kilómetro se recorre pronto; pero para llegar a hacer el primero ¡cuántas horas, cuántos días y cuántas semanas de trabajo! Los primeros cuatro kilómetros que oscilan cada uno entre los nueve y los diez segundos y que están lejos de contar un minuto, causan durante el período de preparación, momentos muy tristes, salpicados de vez en cuando de un minuto de alegría.

Así, pues, lo que hay más difícil en el record de velocidad es, tener la energía precisa para triunfar de todos los obstáculos y no perder la confianza ni un sólo instante.

Cuando ya está uno en la carlinga, ha pasado lo peor; no hay más que armarse de esperanza.

Hay un momento atroz: cuando se termina y se pregunta uno si habrá batido el record. Compréndase que es imposible darse cuenta de si se ha ganado o no, una o dos quintas partes de segundo sobre el performance anterior. Evidentemente se imagina uno que ha alcanzado el límite del «*siempre más vivo*»; pero al instante le invade el temor pareciéndole que no «*será tanto*». Enseguida—se piensa—vuelta a empezar hasta conseguir el completo resultado. Escatimaré a derecha e izquierda, forzaré el motor, y en fin, hará lo posible por ven-

cer a ese adversario que no desmaya: al cronómetro.

Estas son las ideas que asaltan mientras que, después de haber hecho los dos kilómetros de ida y los dos de vuelta se dispone a entrar en contacto con tierra.

Pronto vuelve uno a la realidad, cesando de sonreír y de reflexionar, para ocuparse de aterrizar bien.

Un aparato que vuela a 375 kilómetros hora, no ha de intentar un aterrizaje como el de un avión de turista.

Evidentemente se corren riesgos en estas empresas y en estos ejercicios; pero no existiría el progreso si todos fuésemos siempre timoratos. Recordemos los *stades* de la velocidad. El primer aparato que voló a 100 kilómetros por hora, fué considerado como para matarse; Prevost alcanzando 200 en 1913, parecía querer suicidarse. Cuando yo rebasé los 300 kilómetros, creí que había alcanzado el máximo posible con el aparato actual.

He llegado a 375 y no me atrevo a hacer predicciones; pero diría confidencialmente que espero que se llegue a los 400, mediante pequeñas modificaciones.



El piloto aviador Sadi-Lecointe, que ha batido el record mundial de velocidad

## Las etapas del record

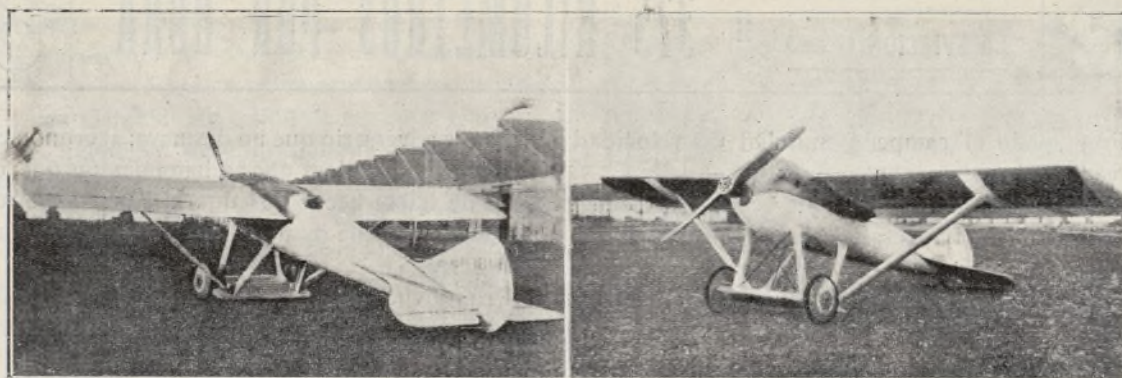
El peligro va con el tiempo y escolta a todo progreso. Cuando se corra a 500 hora, se recordará este vuelo de 375 como un detalle poco peligroso, lo mismo que ahora nos reímos de las preocupaciones del primer record de 100.

Luego de relatar diferentes vuelos de otros notables aviadores, que iban alcanzado sucesivamente mayores velocidades y constituyendo etapas del record, Sadi-Lecointe manifiesta sus impresiones impacientes y angustiosas hasta decidir el 15 de Febrero realizar el intento de batir el record mundo, puesto que en los Estados Unidos se había hecho velocidades hasta de 389 kilómetros hora por el general Mitchell; pero no como término medio del recorrido de cuatro kilómetros.

## El último record

Generalmente en estos records el piloto recurre a un procedimiento que revelan los barógrafos.





El «sesquiplan Nieuport-Delage» con motor hispano-suiza de 350-400 HP, que ha batido el record de la velocidad. Nótese el afinamiento y perfección en las formas, que se asemejan a las de un pájaro, la inclinación del para-brisas, la disposición de las ruedas, el radiador del ala *Moreno* casi debajo de todo el plano. El motor era alimentado por un carburador *Solex*, el encendido se hacía por magnetos S. E. V. y bujías *Champion*; la hélice era una *Regy*.

Consiste en elevarse y lanzarse hacia la muerte, bajo la línea de arranque, añadiendo a la potencia del motor el poder de la caída. Se está bajo la acción de esta ventaja durante casi los mil metros; no se contenta el aviador con emplear únicamente el poder del aparato. En este recorrido de 375 kilómetros, sólo se registró una diferencia de 31 entre la mayor y la menor velocidad. El general americano tuvo 63 de diferencia.

Nueve segundos se acaban muy pronto; pero conviene tener atención durante este corto lapso de tiempo.

La mayor dificultad es mantener la línea sin zigzags que gastarían uno o dos quintos de segundo suplementarios. Además, el espacio no se puede comparar con un camino bordeado de árboles; un ligero movimiento a derecha o a izquierda es muy fácil hacerlo y es necesario evitarlo.

A fin de evitar toda resistencia al avance yo—dice Sadi-Lecointe—me zambuyo en el fondo de mi carlinga, sin ver apenas lo que hay delante, y ensordecido por el zumbido del motor que me arrastra.

Durante mi record, parecía como si el avión me golpeara o que me dieran patadas en los riñones.

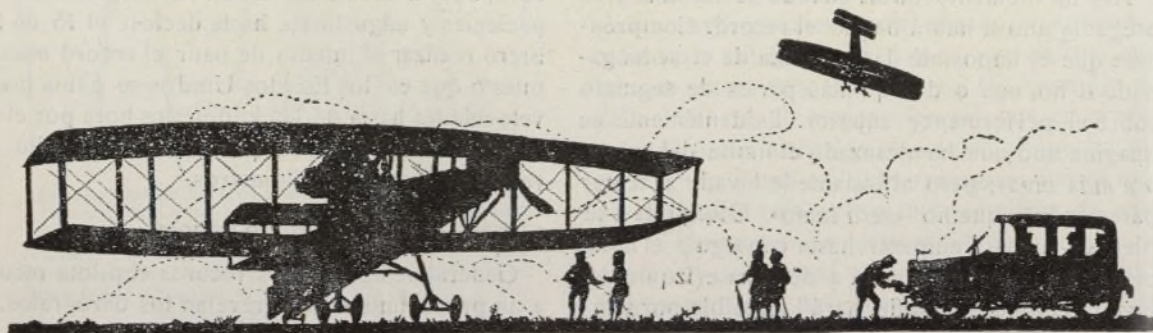
Jamás había experimentado una sensación análoga, por cierto bien desagradable. Después, cuando conocí el resultado, parecióme la tal paliza una colaboración divina.

Tenía que esperar algunos instantes hasta conocer el final, según los cronometradores, los cuales me aseguraban que había batido el record; pero ignoraban el número de kilómetros hechos.

Pronto volvió a invadirme la inquietud hasta conocer la exactitud.

El primer kilómetro, el más rápido, había sido hecho en 9 segundos y 15 o sea, a razón de más de 391 por hora; el segundo kilómetro, el más lento, duró 10 segundos, a 360 por hora y el tercero en 9 y 25, a 382 kilómetros; el cuarto en 9 y 45, a 376. La media aritmética daba 375 kilómetros por hora, con lo que había triunfado.

El recorrer los 400, será fácil alcanzarlo, siempre que sea sobre la base de un kilómetro; esto es, en el primero; pues si el aviador americano alcanzó el francés en el primero más de 390, si bien el segundo obtuvo el triunfo mundial en los cuatro, no es extraño que se rebasen esos siete u ocho kilómetros que faltan.



Ayuntamiento de Madrid





## NOTAS DE ACTUALIDAD



DE NUESTRO PROTECTORADO.—Una pareja del benemérito Instituto, revisando los documentos a moros sospechosos.



ACADEMIA DE CABALLERIA.—La nueva promoción de alféreces, formados en el patio de la Academia.





## EFFECTOS DE LAS ARMAS DE FUEGO DISPARADAS SOBRE LOS SERES VIVOS



Las armas de fuego se destinan, ya sea en la caza ya en la defensa, a emplearse contra seres vivos. El efecto del proyectil sobre el cuerpo del hombre o del animal, depende de su energía o más bien de la parte más o menos grande de esta energía que es absorbida o destruída en el cuerpo tocado por la bala.

Pero las heridas son o no graves, según la región del cuerpo en que se producen, y el efecto de una bala dependerá de las partes más o menos vitales que toque o que atraviese.

Un buen tiro que da en el corazón, en el cerebro o en los pulmones, podrá abatir al animal con una absorción de energía mucho menor que un mal tiro que únicamente hiere tejidos o músculos. Pero puesto que lo mismo en la caza que en la defensa los buenos o malos tiros dependen en gran parte del azar, es necesario estudiar los efectos mortales de un arma, considerar el cuerpo vivo como compuesto de gran número de órganos de una importancia y de una vitalidad iguales.

La finalidad de un tiro, será alcanzar el número posible de estos órganos y de producir en ellos gran destrucción sin arruinar demasiado la pieza.

Como estos efectos destructores son de naturaleza mecánica, les llamaremos los efectos mecánicos del proyectil. Tales efectos serán el resultado de la transformación de la energía o de una parte de la de la bala en trabajo de destrucción.

Los cuerpos del hombre o del animal están caracterizados por su mucha cantidad de líquidos y se comparten respecto de los proyectiles de gran velocidad, poco más o menos que la arcilla húmeda. En este material, las balas con mucha velocidad, producen cavidades que afectan la forma que es-

quemáticamente se representa. Como en todo punto de la trayectoria, el diámetro de la cavidad corresponde a la cantidad de arcilla destruída, o sea, a la energía absorbida por la arcilla, podremos—según Boemke—representar aproximadamente la energía absorbida o destruída durante la trayectoria, por la superficie de un triángulo rectángulo, en que la base sea la profundidad de penetración del proyectil.

Esta profundidad de penetración es directamente proporcional al peso de la bala y a la velocidad, e inversamente proporcional a su sección o calibre.

Puede expresarse por esta fórmula:  $P = \frac{f \cdot g \cdot v}{S}$ , en la

que  $P$  es la profundidad en centímetros en los tejidos y músculos;  $g$  el peso en gramos del proyectil;  $v$  la velocidad en metros por segundo;  $S$  la sección o calibre y  $f$  el factor empírico que para los proyectiles ogivales se ha calculado y que se evalúa en 0'005.

El cateto menor del triángulo depende únicamente de la sección de la bala y de su velocidad.

Cuando se trata de una pieza (de caza) cuyo cuerpo tiene un espesor tal que la penetración del proyectil no puede atravesarlo, toda la energía de la bala es absorbida por el cuerpo, mientras que si la penetración es superior al espesor una parte de esa energía se pierde. Esto explica el efecto a menudo insuficiente, de las armas muy fuertes.

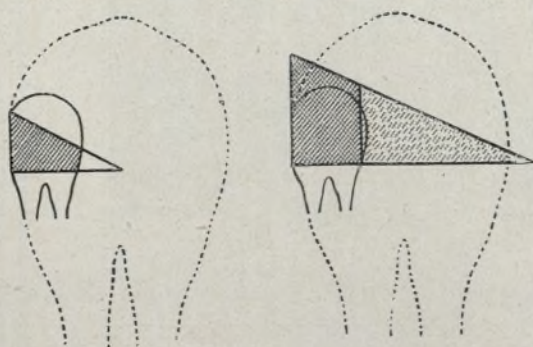
La hipotenusa representa la curva de las velocidades. La energía, dependiente del cuadrado de la velocidad se representará por una parábola  $C' P B$ .

Veamos algunos ejemplos acerca de los efectos mecánicos del tiro, según los factores que entran a componerlo.

El segundo grabado representa los efectos de dos balas de la misma forma y energía, pero de doble sección la primera que la segunda. La parte rayada indica la energía absorbida por el cuerpo del animal. Esto nos muestra claramente la superioridad de los gruesos calibres para las piezas pequeñas y medianas, y nos explica también el por qué de los buenos tiros que hacen los viejos cazadores, que usan calibres gruesos y poca fuerza penetradora (balas de plomo y pólvora negra).

Resumamos: a) *Penetración*: Una reducción del calibre a la mitad, un peso doble y una velocidad doble, producen el mismo efecto y la penetración es doble.

b) *Efectos mecánicos*: Comparemos como ejem-



Gráficos de perforación de los efectos producidos por balas del mismo calibre, la misma forma y la misma sección sobre dos animales, teniéndose en cuenta que la bala de la derecha tiene una velocidad inicial doble que la de la izquierda.



plo práctico un proyectil de un arma moderna, de pequeño calibre: 6'5 mm, velocidad 900 m, peso 8 gr, con otro de una buena arma antigua de 12'5 mm de calibre, 450 m de velocidad y 24 gr de peso.

La energía  $e$  que multiplicada por la penetración dará los efectos mecánicos, se expresa por la fórmula esta:  $e = \frac{m v^2}{2}$ , que nos dará: para el proyectil moderno 324 kilogramos y para el antiguo 243.

Las secciones de las dos balas, están entre sí en la relación de 1 a 4, los pesos en la de 1 a 3, las velocidades de 2 a 1 y las profundidades estarán en una relación de 8 a 3.

Los efectos mecánicos serán en las piezas grandes, como 4, bala moderna y 3 antigua; y en las pequeñas, la mitad con aquella que con esta.

Esto quiere decir, que en los animales chicos o medianos el calibre grueso produce efecto doble que el de 6'5.

El desarrollo de la fabricación de armas de caza, ha seguido de cerca los perfeccionamientos de las armas militares. Para estas, se busca siempre el mayor alcance, trayectoria tendida, penetración, etcétera; por eso luego de haber reducido el calibre a un mínimo práctico, se dió forma puntiaguda al proyectil, lo que viene a ser para los efectos de lo que tratamos, como una nueva reducción de calibre. Y continuando en este camino respecto de las armas de caza, llegaríamos a lo que se podría denominar *efecto de aguja*.

Esto nos conduce a considerar otro factor muy importante para un arma de caza o de defensa: el poder neto de detener la pieza o el adversario, a la primera herida que recibe.

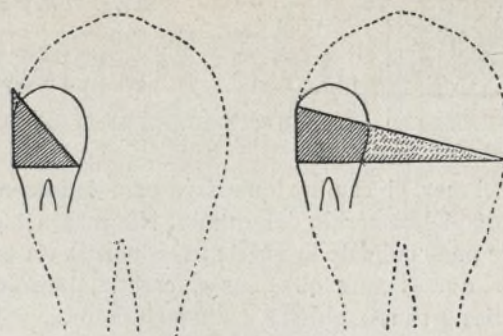


Gráfico de perforación sobre dos animales de talla distinta, por dos balas de la misma energía, de la misma forma y de sección diferentes.

Esta facultad se expresa generalmente por la frase inglesa «Stopping power» (S P) y está estrechamente ligada a los efectos mecánicos.

El S P de una bala, es independiente de su peso y directamente proporcional a su velocidad y al cuadrado de su calibre.

Es indiscutible, que las condiciones de las armas modernas, de alcance, precisión y trayectoria tendida, serían muy apreciadas por los cazadores, si fuera posible aumentar su débil stopping power. Con esa intención se han creado las balas de cabeza blanda, que se aplastan al choque, haciendo el efecto de una de grueso calibre. De estos proyectiles se fabrican muchas clases: ogiva desnuda, de vacío interior, o de envoltura hendida, punta truncada, punta vuelta, etc.

Todas estas balas afectan forma de un hongo al chocar con los tejidos del cuerpo animal a velocidades superiores a 400 metros. Estas son las famosas balas *Dum-Dum*.

## REYES ARTISTAS

Hoy es raro el rey o el príncipe que no tiene nociones de dibujo o de escultura; hasta el sultán de Marruecos, riéndose de las prescripciones coránicas, va haciendo ya sus pinitos. Pero el número de los verdaderos artistas es, en las familias reinantes, bastante reducido.

En él figuran dos infantas de España, Doña Eulalia y Doña Paz, cuyas obras, admiradas más de una vez por propios y extraños, no necesitan el pobre elogio que aquí podríamos hacer de ellas.

Artistas fueron también, y artistas de verdadero mérito, los dos reyes de Portugal. Carlos I obtuvo una medalla de plata en la Exposición de París de 1899, por un pastel que representaba la pesca con

almadraba. Su esposa, la reina Amelia, pintaba casi siempre a la acuarela, sobre todo flores y paisajes; sus cuadritos representando vistas de las residencias reales gozaron de justa celebridad; es imposible reproducir con más fidelidad el encanto de aquellos pintorescos edificios.

Otras acuarelistas notables son la reina de Italia y la princesa Waldemar de Dinamarca. Esta última tiene gran facilidad para pintar flores, pájaros y perros, y por la frescura del colorido y la corrección del dibujo, sus acuarelas encuentran muchos admiradores. El mayor elogio que puede hacerse de ellas, es que algunos comerciantes tratan de falsificarlas.



DEL IMPERIO DEL MAR

## LAS MARINAS DE GUERRA

Es el mar, el camino que sirve para la inmensa mayoría del comercio del mundo. Ninguna nación puede prescindir de lo que le traen por la vía marítima, que es entre otras cosas, carbón, petróleo, materias primas, objetos manufacturados..., y del mismo método nos servimos para exportar nuestros productos en una proporción considerable.

Una gran parte de este comercio exterior, no se hace bajo el pabellón nacional, corriendo el riesgo, de que en caso de guerra, que es cuando más se consume y más se despilfarra, nos viéramos con sólo los elementos propios, que es tanto, como hallarnos bloqueados, viéndonos obligados a someternos a las exigencias de las naciones que son proveedoras nuestras. Sin embargo, ellas tendrán siempre en cuenta, que no les conviene arruinar a los clientes, porque ello sería su propia ruina también. Así se explica, que Inglaterra, dueña de los mares, se haya mostrado dispuesta a aislar a la Rusia de los soviets por temor a su propaganda anarquista; pero al mismo tiempo la ha reconocido para poder traficar con ella.

Alcanzó una hegemonía comercial sin ejemplo en la historia, se ve por contra-golpe obligada a seguir las fluctuaciones que el mercado. He ahí el reverso de la medalla.

Inglaterra, reina de los mares durante un siglo, poseía en 1914 la mitad del tonelaje mercante del

mundo entero, con una flota militar capaz siempre de hacer frente a dos cualesquiera de las otras. Su único rival era Alemania.

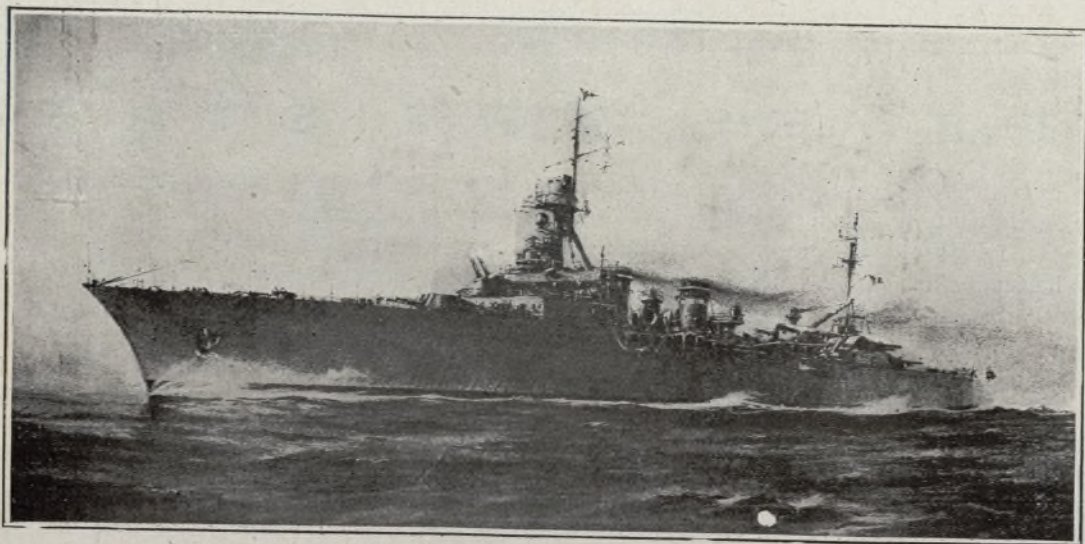
Después de la gran guerra, aplastado ese enemigo, exigió que su marina y sus colonias le fueran inmediatamente arrebatadas, teniendo absoluta razón para considerarse todavía soberana de los dominios de Neptuno.

Pero estaba escrito que la paz no concedería a nadie satisfacción completa. Los franceses, ellos mismos confiesan hoy, que la cuestión de las reparaciones no les ha dejado de su victoria otra cosa que laureles tan estériles como gloriosos.

Las desilusiones han atravesado también el Canal de la Mancha, puesto que la Gran Bretaña no esperaba la poco agradable sorpresa del prodigioso desarrollo marítimo que presenciamos en los Estados Unidos de América del Norte.

Antes de la guerra, tenían un tonelaje mercante de 1.114.000 toneladas en vapores de comercio, y hoy pasan de 14.200.000, contra 20.000.000 que tenía y conserva Inglaterra después de haber reparado las pérdidas que experimentó en la gran contienda.

Aun es mayor el auge de la marina de guerra americana, cuyo programa acordado en Washington señala para 1927 un *capital ships* de 1.100.000 (33 unidades), cuando la armada británica debe-



Al poder ofensivo de los colosos del mar con sus grandes y pesadas máquinas de guerra, se añade su ágil figura y su andar rápido que permite las más difíciles maniobras.



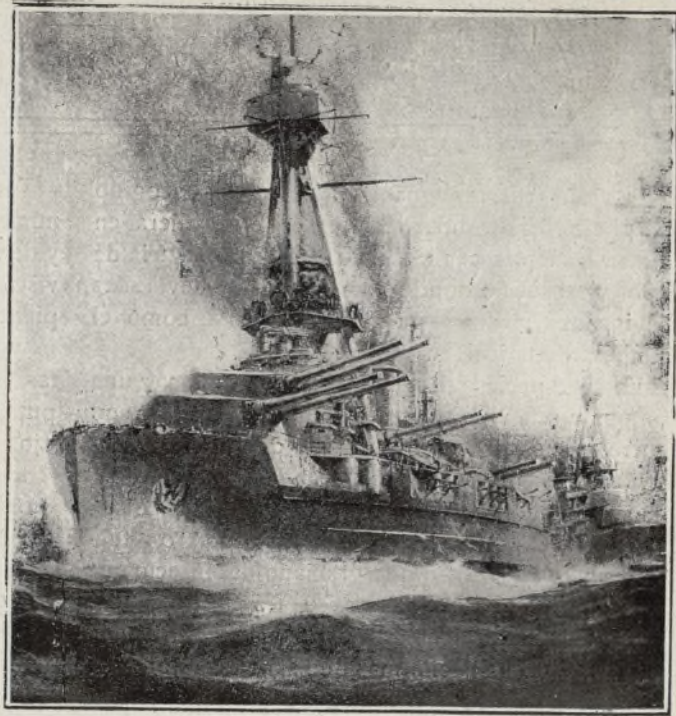
rá tener solamente 970.0000 (36 unidades), en la misma fecha. De modo que los ingleses no se han desembarazado de la competencia alemana, sino para verla renacer más grave en América.

Estos americanos a quienes los aliados llaman «los obreros de la última hora en la guerra» y de los que dicen que han sido los verdaderos vencedores y los que han sacado el mejor provecho.

Inmediatamente después de estos, viene el Japón, cuya flota ha conquistado el tercer puesto en los mares.

Situación es esta semejante a la de aquellos tiempos; pero ¿había de encender otra guerra la Gran Bretaña por considerarla intolerable? Pudo temerse un instante cuando se trató de renovar la alianza anglo-nipona; pero tiene demasiada carga con atender a los efectos de su política incoherente y los Estados Unidos no tienen más que dejar correr el tiempo. En lugar de pensar en batirse, Inglaterra se resigna a compartir con América amigablemente el cetro del mar, y acude a Washington a una conferencia en la cual se comprometen las partes a conservar la posición relativa actual de poder marino, bajo un coeficiente expresado en *capital ships*: por cinco Inglaterra y Norte América, por tres el Japón y por dos Francia e Italia.

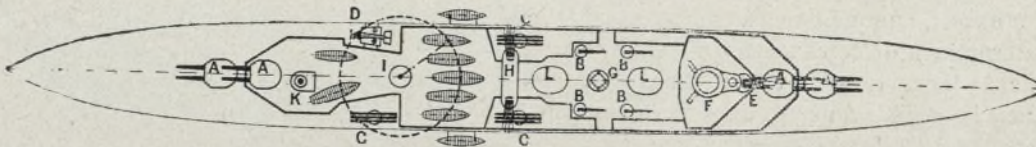
Este pacto en que no han pensado que otros dueños puedan prosperar, lo han denominado nada menos que «Tratado de desarme naval», quién sabe si esperando un día propicio para confeccionar otro de desarme terrestre, aprovechando la



Los modernos acorazados de guerra muestran la pujanza de su poderío en sus altas torres blindadas, erizadas de potente artillería.

Los Estados Unidos que no estarán muy seguros de no encontrarse algún día entre sus amigos los ingleses y los nipones, no apoyaron mucho, y ha quedado sin aceptar la bella propuesta británica.

Como no podemos aspirar por hoy a poseer una fuerte armada con la que adquirir importancia correspondiente a nuestra historia y a nuestra posi-



Esquema de los nuevos cruceros franceses de 8.000 toneladas.—A, torrecillas de los 155; B, cañones de 75 antiaéreos; C, aparatos lanza-torpedos triples; D, avión de reconocimiento dispuesto encima del cuarto aparato lanza-torpedos; E, blocaos; F, mástil tripode y registrador de tiro; G, graduador; H, puente de proyectores; I, grúa maniobras de las embarcaciones y avión. Caseta posterior; L, chimeneas.

oportunidad que les convenga y consagrando definitivamente la preeminencia del mar sobre la tierra.

Además, Inglaterra no muy segura todavía, solicitó la prohibición del uso de los que tanto daño ha recibido y pudiera recibir. Claro es que así se complementaría el dejar inermes a los demás; pues sometidos a no poder acometer, solo faltaba eso, suprimirles el derecho a la defensa, puesto que esa es el alma de los débiles.

ción, para figurar en buen lugar en el concierto de los agrupamientos de naciones que se formarán, contentémonos mientras eso llega con aprestarnos a defendernos aunque no estemos en peligro de ser atacados.

Esa defensa ha de ser constituida por submarinos y aviones que debemos aumentar y desarrollar, y mientras tanto, aumentemos cuanto podamos la marina mercante.



CURIOSIDADES ENTOMOLÓGICAS

## DE LAS ARAÑAS

La araña, ese repugnante insecto que, escogido un punto, deja resudar el líquido de su hilera en mayor o menor cantidad hasta formar una tela de hilos viscosos en donde son atrapadas y devoradas las incautas víctimas, puede considerarse como el símbolo de la insidia.

En las especies sedentarias, la tela es a la vez una trampa y una vivienda: el animal no sale a caza, no corre en pos de la fortuna, sino que espera tranquilamente en su nido a que ésta vaya a su encuentro, con lo que algunas veces se expone a quedarse en ayunas. Pero las moscas abundan dentro y fuera de nuestras casas, y ¡desgraciado del insecto que aturrido venga a dar contra este frágil edificio! La araña ha sentido bajo sus patas cierto estremecimiento, y no ha hecho más que salir de improviso de su escondite, precipitándose sobre el imprudente, a quien acribilla con sus garras, destilando al propio tiempo en la herida una imperceptible gota de veneno; entonces chupa la sangre y las partes blandas del cuerpo de la víctima y abandona en la ela los restos de su comida.

Si la mosca se defiende, la araña la envuelve en sus hilos a fin de dificultar sus movimientos; pero si el prisionero es bastante fuerte para comprometer con sus sacudidas la seguridad de la tela, la araña será la primera en desembarazarse de él rompiendo algunas mallas de su red.

Parece que la araña es bastante conocida para que sea ocioso hacer una descripción de ella; pero lo cierto es que, aunque muy extendido, pocos son los que examinan de cerca a este animal, gracias al injustificado terror que inspira a algunos y a la repugnancia invencible que produce en otros. Además, hay detalles que sólo pueden verse con la lente y aun fijando mucho la atención. Vamos, pues, en pocas palabras a señalar las principales particularidades de su estructura y de su organismo.

Consta el cuerpo de la araña de dos partes perfectamente distintas, y separadas por una estrangulación: una que comprende juntos la cabeza y el pecho (*cefalotórax*) y otra el abdomen. En la parte anterior de la cabeza hay dos apéndices provistos de dientes venenosos, y en la posterior se encuentran los ojos en número de seis y más frecuentemente de ocho. La araña doméstica (*tegenaria*) posee ocho, dispuestos en dos hileras paralelas, a razón de cuatro por fila, formando dos líneas casi rectas.

Todo es extraño en los ojos de este animal: el número, la disposición y la diversidad de tamaño y de forma; lo cual no significa necesariamente una vista ni muy extensa, ni muy delicada, ni muy perspicaz. Por de pronto son fijos; de suerte que, no moviéndose como los nuestros dentro de sus órbitas, el animal no puede dirigirlos a los distintos puntos del espacio. ¿Estará el mayor número de ojos destinados a suplir esa falta de movilidad?

Las arañas son diurnas o nocturnas, y las hay que habitan debajo de la tierra, lo cual exige ojos en armonía con esas distintas condiciones de vida. El agrupamiento de los ojos caracteriza tan perfectamente a las especies, que ha servido de medio de clasificación, habiendo permitido luego el estudio de las costumbres darse cuenta de las particularidades que en aquellos órganos se notan.

El tacto parece ser el sentido por excelencia, el más desarrollado y más fino en las arañas; pues por lo que al oído toca no cabe admitir, por lo menos hasta ahora, que lo posean, desde el momento en que no se les conocen orejas. En algunas especies de la familia de las *Theridiidae*, el macho posee un órgano estoidulatorio, lo que permite suponer que el oído existe en la hembra.

Las arañas, como es sabido, tienen ocho patas; pero lo que se ignoraba antes de los ingeniosos experimentos de M. Carlet, era la manera como an-



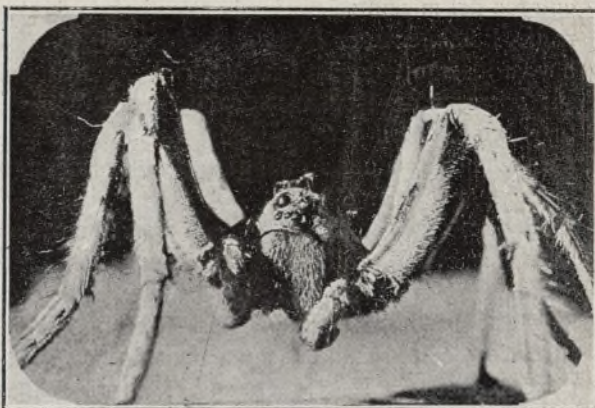
La araña arregla cuidadosa el nido donde ha de depositar el fruto de su insaciable rapina.



daban. El sabio catedrático de Grenoble ha estudiado comparativamente la andadura de los animales de cuatro, de seis y de ocho patas.

Las arañas andan como dos cuadrúpedos que se siguieran, es decir, avanzando las patas de la fila impar de un lado (una y tres) al mismo tiempo que las de la fila par del otro (dos y cuatro); si se suprimen dos patas de una misma fila, dos impares o dos pares, pero una de cada lado, de modo que el número de miembros quede reducido a seis como en los insectos, las arañas andan como éstos. Por último, si se les arrancan otras dos patas, andan como los cuadrúpedos. Hay, pues, en la andadura de los seres vivientes una ley general que asegura la estabilidad de éstos durante el movimiento.

Más que por su fealdad física, son repulsivas las arañas por sus costumbres especiales. Contra lo que es regla general en los animales, la araña vive casi siempre sola, y así como en aquéllos se cita a menudo como digno de atención su instinto maternal, pocas veces se oye hablar de la familia de la araña y de su ternura por sus pequeñuelos. Los que la observan son a veces testigos de un hecho sorprendente, de una verdadera anomalía, en el momento de la unión de estos seres: en la tela de la hembra ven aparecer un macho, generalmente mas pequeño que su compañera, y algunas veces de un tamaño completamente desproporcionado; este ser diminuto mide sus pasos, avanza con precaución sobre la punta de sus patas, como si alimentara una esperanza no exenta de recelo. ¿Teme por ventura no agradar? De ningún modo. La confianza dura poco; pero en seguida de terminada, tiene el marido que darse prisa en tomar las de Villadiego si no quiere que su esposa lo devore como a una mosca vulgar. El hecho, sin embargo, no es



La araña de seis ojos es en el mundo de los animales pequeños el más feroz.

general, y nos complacemos en creer que el marido es de esta suerte inmolado cuando la hembra está en ayunas desde hace algún tiempo, lo cual es una circunstancia atenuante.

Pero si por un lado la araña cumple tan mal los deberes conyugales, por otro, en cambio, cuida mucho de sus huevos, que encierra ora en una cáscara ora en un sedoso saquito, según la especie a que pertenece, habiendo algunas que los reunen en un montón debajo de su cuerpo. Al cabo de unos quince días, las pequeñas arañas salen del huevo; difieren poco de sus padres y no sufren metamorfosis alguna. La madre las protege con mucha ternura y abnegación hasta que están en condiciones de bastarse a sí mismas; entonces las arroja de su lado y queda sola en su nido. En cuanto al padre, nunca conocerá las cargas ni las dulzuras de la paternidad.

Entre las demás arañas terrestres citaremos la *migala*, cuyas patas están conformadas de manera que unas sirven para huir y otras para hilar. Esta haraña abre un pozo cuya profundidad varía desde algunos centímetros hasta dos o tres decímetros, y cuyo diámetro es proporcionado al tamaño del animal; éste comienza por consolidar y unir las paredes y luego las reviste de una tela sedosa, blanca y brillante, más o menos espesa, que se adhiere fuertemente. El orificio del nido está cerrado por medio de una tapadera de tierra con una capa sedosa en su cara inferior; esta tapadera afecta ligeramente la forma de embudo y el orificio está recortado en bisel, de modo que aquélla se adapta perfectamente a éste. Una bisagra de seda elástica y resistente permite al animal levantar la tapa como una puerta que gira sobre sus goznes. La parte exterior de la tapadera está sembrada de pequeñas piedras que hacen que, una vez cerrado el nido, la



La araña duerme sobre el montón de los cadáveres de los insectos que sacrificó durante el día y que tiene que servirle de alimento durante la noche.



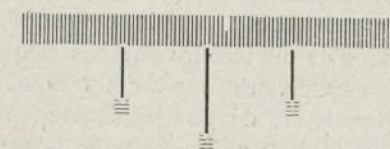
entrada del mismo se confunda con el resto del terreno. Finalmente, en la parte opuesta a la bisagra hay varios agujeritos en los cuales el animal clava sus garras, y de esta suerte se agarra y se hace fuerte en la pared para mantener cerrada la tapadera cuando está dentro del nido y algún enemigo intenta penetrar en él.

Ciertas arañas construyen pozos curvos con dos aberturas; otras los bifurcan interiormente variando las formas y las dimensiones de sus diferentes partes y estableciendo tapaderas en los puntos de bifurcación, con lo cual consiguen tener una vivienda con varias piezas independientes; otras, final-

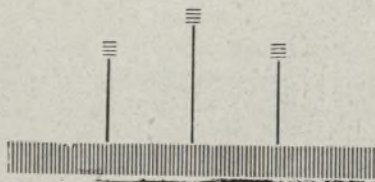
mente, construyen subterráneos más o menos tortuosos e irregulares. Hay en Africa una araña que guarnece su madriguera con un tubo de seda blanca que se prolonga hasta 10 o 15 centímetros debajo del suelo, se dilata ligeramente y está sostenido en posición vertical por medio de hierbas. Otras del mismo país prolongan su nido fuera del suelo a una altura variable según las especies, a veces hasta 10 centímetros, poniéndole algunas tapaderas y otras no. Este tubo exterior, formado de un tejido sólido y resistente, está cubierto de fragmentos de hojas y de tierra.

FÉLIX HÉMENT.

## NUEVOS ELEMENTOS DE GUERRA



En Mesopotamia los ingleses han organizado un sistema de ocupación sobre la base de crear grandes núcleos de fuerzas de aviación, que vigilan constantemente el terreno y poseen aparatos para trasladar fuerzas en un momento a los sitios en que se marca su necesidad para reprimir una revuelta. Nuestro grabado ofrece a los lectores uno de éstos aparatos, dispuesto para el transporte de una unidad de tiradores.







— CUENTOS  
— ESPAÑOLES —

## MI ABUELO JUAN RAMÓN

por FERNANDO G. RUIZ



I

En esta villa de las llanuras castellanas, habitó durante los ochenta años de su vida, el noble señor hidalgo Juan Ramón, mi abuelo, de muy rancio abolengo y más rancios pergaminos.

Era alto, huesudo, tal como las estampas nos pintan a nuestro señor el hidalgo de la Mancha. Los ojos, de un suave mirar compasivo. La boca desdentada, de labios pálidos que sabían sonreír a las adversidades, y que jamás se mancillaron con la maldición. Un poco curva la nariz, caía igual que el pico de un gavián sobre el bigote, bien poblado, siempre enhiestas las guías largas, como lanzas. Bajo el sombrero de alas anchas—un antiguo chambergo—, albeaba la calva majestuosa y señorial, apenas rodeada por unos leves y sedosos rizos que conservaron siempre su negror juvenil. Y eran largas sus piernas, arqueadas por la cabalgadura; y eran largas sus manos y su dedos, como sarmientos nudosos en la otoñada, cuando las pámpanas resacas los han dejado desnudos.

Casona centenaria, de grandes sillares de piedra berroqueña, entre cuyas junturas vegetaban las uvas de gato y dormían al sol, en invierno, las lagartijas, era la mansión que albergó a mi abuelo desde su niñez. Una gran portada coronada por el escudo de nuestros ascendientes—uno de ellos fué favorito de un famoso rey de Castilla y de León—, daba acceso al caserón por un portal sembrado de guijarros puntiagudos, que chispeaban cuando las caballerías los saludaban con el estrepitoso golpe de sus herrajes. Porque en la casa de mi abuelo Juan Ramón, todos penetraban por el mismo sitio: los amos, los amigos, la servidumbre, los anima-

les. De pequeño, placiame a la hora del crepúsculo ver a las ovejicas apretujarse en el dintel de la gran portada; pugnando todas por entrar al mismo tiempo. El bruto pastor las detenía a golpes de la cayada, cuando el bondadoso abuelo mío no estaba presente.

A la derecha, un estrecho pasillo conducía al corral de labrancia. Por la izquierda, el visitante encontraba la grande cocina cuadrangular, con un

hogar que ocupaba la mitad de la habitación, hogar siempre blanco, recién enjalbegado por la moza hacendosa y pulcra. Colgando de la chimenea, las llaves ennegrecidas y los tocinos ahumados, y amarrado a un clavo el gran candil, repleto de aceite para la velada. A ambos lados los desconchados poyatos de yeso que ahorraban sillas. Sólo un butacón de cuero, a la izquierda del llar: el de mi abuelo Juan Ramón.

Mi abuelo Juan Ramón tenía dos pasiones: la cocina y la caza. Platicaba siempre de su caballo, de su escopeta, de su galgo. El galgo le seguía a todas partes: al tajo, donde los gañanes araban y cantaban; al hato de las ovejas, donde los pastores le hacían sopas de leche, por orden del amo, y en la cocina se echaba a sus pies, y en la alcoba dormía junto a la cama.

Los domingos y días festivos, hidalgo y perro, iban a la iglesia y ofan misa silenciosos.

—¡Eh, mi lebré, y mi caballo, y mi escopeta! Todos mis antepasados tuvieron, como yo, una escopeta certera, un caballo dócil y un galgo corredor.

Era esta su frase ritual, la que repetía a todos instantes y en todos los sitios.

La cocina era el retiro de mi abuelo. Sentado en el viejo descolorido sillón de cuero, pasaba horas





y horas. En la cocina recibía las visitas de hidalgos y villanos. Y en la cocina reunía a sus servidores, para relatarles, con todo lujo de detalles y fechas, las hazañas magníficas de los caballeros que fueron sus antepasados. Y a la hora de yantar, allí mismo, la moza pulquérrima colocábale la mesita de pino, de poco más de dos cuartas de altura, y sobre la mesa extendía el mantel, como la nieve, y sobre el mantel disponía la escudilla, de barro cocido, con el humeante condumio, la cuchara de palo y la bien oliente hogaza casera.

Se incorporaba mi abuelo hasta quedar recto frente a la mesa; descubría la calva majestuosa, sosteniendo el chambergo en la izquierda mano, y con la diestra extendida, hacía la señal de la cruz sobre el condumio, para bendecirle.

—¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

—Amén.

Y había un silencio patriarcal en el ambiente.

## II

¡Qué tristeza la de los días de invierno, en las desoladas llanuras de Castilla!

El cielo sin luz de sol. La tierra encharquizada, en pleno silencio. Los espíritus recogidos, temerosos, con un ansia de futuras alegrías que no llegan. ¡Es tan largo el invierno! Es interminable en los hogares pobres!

Y aquel año fué año señalado. Bien cierta era la afirmación de mi abuelo.

—No recuerdo, en mi larga vida, invierno más frío, ni más cruel.

Y luego, moviendo la cabeza con pesadumbre y desaliento:—¡Ni de más hambre!

Fué largo el temporal de lluvias y de nieves, de frío y de desolación. No podían trabajar los hombres. Y así, un día y otro. Siempre el campo solitario. Siempre el hogar sin lumbre y sin pan...

De las tierras lejanas bajaron a la llanura los lobos aullando, aullando como almas en pena. Imitando a los lobos, algunos hombres hambrientos robaron hogazas. Otros, menos escrupulosos, se echaron al camino.

Y la vieja casona solariega, enclavada en el centro de la villa castellana, frente a la antañosa iglesia, nidada de tordos y de palomas, se vió invadida de suplicantes, que lamentaban la malaventura de aquel desolador invierno. Y era como una procesión de menesterosos, con la queja en los labios y la mano en demanda de misericordia.

Iban entrando, uno a uno, en la cocina cuadrangular, donde mi abuelo, sentado junto al fuego

convertido en enorme ascuaril, sentía dentro de su alma todo el frío de muerte que aquejaba a aquellas infelices gentes que no tenían lumbre en sus hogares, ni alimento en sus estómagos.

—Abuelo Juan Ramón, ¿no tengo nada que comer.

—Abuelo Juan Ramón, ¡que se muere de hambre mi viejecita! Pido pan para ella.

El noble castellano partía por su mitad una hogaza y socorría a los demandantes. Y los despedía con una sonrisa y una promesa:—¡Volved mañana!

—Abuelo Juan Ramón, mis pobres hijitos se hie-lan. No hay lumbre en nuestro hogar.

—Coje de mi corral el más grande haz de leña y marcha a calentar a tus hijos, mujer.

\*\*\*

Una noche nevaba copiosamente en toda Castilla. El viento atravesaba la llanura como un ciclón, con un tormentoso fragor, que aterraba a los aldeanos como un anuncio de desolación y de catástrofes. En la cocina de mi abuelo sentíase el rebotar de las tejas que el huracán arrebatava en su loca carrera de destrucción. Y devotamente se signaban las mujeres, elevando sus miradas al cielo:—¡La Santa María nos libre de tanto mal!

Ardía el fuego chisporroteado escandaloso y las llamas escapaban chimenea adelante igual que en un incendio. Después del yantar nocturno y del rezo de sobremesa, murmuré al oído de mi abuelo:

—¿Qué has de contarnos esta noche para entre- tener la velada?

—No está el tiempo para solaces, hijo mío. Calla, y piensa que hay quien de frío y de hambre padece.





Enmudecí, humillado.

Las mujerucas rezaban, runrunando avemarías y padrenuestros, con una gran fe en sus plegarias. Los hombres traginaban en silencio arreglando aperos de labor. Abuelo Juan Ramón leía, junto al candil ahito de aceite, un libro forrado de pergamino, donde rezaban las vidas de muchos santos y de muchos guerreros, y al grato calorcillo del ambiente yo empezaba a adormilarme.

En esta calma de hogar aldeano, se abrió con estrépito la puerta de la cocina, e irrumpió en ella Pedro, el mayoral, que arrastraba a un zagalillo.

Lloraba el mozo, pretendiendo en vano desasirse de las garras que le tenían sujeto por el cuello, mientras el mayoral bramaba iracundo:—¡Granuja, no mereces perdón! ¡Con lo bueno que es el amo!

Suspendió el abuelo su lectura, las mujeres sus rezos y los hombres su trabajar. Yo despabilé mi soñarrera restregándome los ojos a puños cerrados, para escuchar todos al hombre que acusaba.

—Abuelo Juan Ramón, el zagal le ha robado una hanega de trigo...

—¡Ladrón!—grité, violento.

Y quise lanzarme a castigar por mi mano al villano rafero. Pero la férrea diestra de mi abuelo fué argolla en mi muñeca para sujetarme. Y su voz descargó sobre mí como un latigazo:—¡Aun

no hay en tu alma un átomo de misericordia!

Arrodillado, en mitad de la cocina, el zagal lloraba suplicante:—¡Perdón, señor; perdón! Yo no soy malo. ¡Tenía hambre la madre mía! ¡No había pan en mi casa..., ¡ni padre! Perdón, señor...

Abuelo Juan Ramón sostuvo unas lágrimas, que pugnaban por asomar a sus pupilas de hombre bueno.

—Pedro—ordenó al mayoral—: trae el trigo que el zagal se llevaba.

Y cuando fué obedecido, el hidalgo de Castilla abandonó el antiguo sillón de cuero, y, él mismo, con sus manos huesudas y largas, como sarmientos en la otoñada, puso el costal en los hombros del mozo.

—Llévaselo a tu madre, de parte del abuelo Juan Ramón...

Yo me atreví a hablar:

—Abuelo, así se fomentan rebeldías, y aun se siembran semillas anárquicas...

Pero las mujeres aseguraron:

—Es caridad cristiana, rapaz. Abuelo Juan Ramón es un santo.

Y abuelo Juan Ramón habló, reposado y sereno, con esa serenidad que presta la absoluta convicción:—Ni anarquismo, ni santidad, hijos míos. ¡Humano, solamente humano!



## CRÓNICAS FESTIVAS

# LEYENDO UN PERIÓDICO

### INFORMACIÓN POLITICA

«El *leader* del partido radical...»

\*

«Hoy se votará el *bill* de las últimas transferencias de crédito.»

\*

«El jueves se celebrará el *meeting* republicano.»

\*

«Ayer menudearon las *interviús*.»

\*

«El Gobierno se manifiesta indiferente en la cuestión del acta de Vidriera del Pozo. No tiene *parti pris*.»

«Continúan muy adelantadas las negociaciones de la *entente cordiale*.»

\*

«Elocuentísimo estuvo ayer tarde en el Senado el señor Ministro de Gracia y Justicia. Fué un *speech* admirable.»

\*

«Ha sido muy comentado el artículo *Los políti-cien*, que publica el órgano del Presidente del Consejo.»

«Se habla de una nueva *plataforma* de la extrema derecha conservadora.»





POR TELÉGRAFO

- » *Hangar* incendiado.»
- » El *affaire* de Jerez.»
- » Condenados por *sabotage*.»
- » *Atterrissage* peligroso del *Zeppelin V*.»
- » El *lock-out* de Vitigudino.»
- » Motín en *Capetown*.»

CUESTIÓN ZANJADA

«Siendo imposible llegar a una avenencia amistosa y ..., la *recontre* tuvo lugar en ..., con *gant de ville á volonté* ..., prohibición del *corps á corps* ...; ambos combatientes, dos *finés lames* ...; a la tercera *reprise* resultó *touché* el Sr. X ..., reconciliándose *sur le terrain*.»

GRAN MUNDO

«La señora de Pérez Clavecín (*née* Pura Acordeón) dió ayer a luz, ensu *chalet* de la Castellana, un robusto *bebé*.»

—«La Marquesa de Casa-Salvia dió ayer un *five o'clock tea*, seguido de una animada *sauterte*, en el espléndido *hall*. Toda la *higle-life*, lo más *chic*, lo más *smart* de la sociedad madrileña, concurrió a la fiesta. ¡Casa-Salvia *for ever!*»

—«El *tresillo* ha muerto: en todos los salones reinan el *bridge*, el *whist* y el *pózzle*. *All right*.»

—Los jóvenes y recién casados Duques de Nabera pasarán la luna de miel en su poético *cottage* de la vega de Mondoñedo.»

—«Para en breve se anuncian una *garden-party* y un *bal masqué*, que, a juzgar por los preparativos, serán *épatantes*.»

—«En el próximo baile de la Embajada harán su primera presentación en sociedad las encantadoras *Lill* Sierracortada, *Lulú* Gibrleón y *Totó* Camporríos.»

TRIBUNALES

«En la Sala segunda comenzó esta mañana el juicio oral del célebre proceso del joven *groom* y la *dame de compagnie*. La vista se celebró a *huit clos*.»

—«Ha causado excelente efecto la sentencia que absuelve al desdichado *sans travail*, de que hablamos hace días. Cada uno de los magistrados merece, en verdad, el calificativo de *bon juge*.»

PINTURA, TEATRO, TOROS

«La fiesta del *vernissage* se verificará definitivamente el domingo.

«La novedad de esta Exposición es la sala especial reservada a los *amateurs*.

«Según noticias, hay en ella obras que denotan un *savoir faire* admirable.

» También llamarán la atención, en la Sección de Arte Decorativo, muchos trabajos *modern style* de expositores madrileños.»

\*

«El estreno de anoche en el Español fué solamente un *succés d'estime*; y eso, gracias a la interpretación, realmente *hors de pair*. El teatro, au *grand complet*.

» En el Real, despedida de nuestra insigne compatriota la Sanchezzeti. Ovaciones delirantes y lluvia de *corbeilles* y *bouquets*. De los demás, sobresalió el barítono, que tuvo que *bisar* el *pezzo* del acto tercero. Ambos artistas se han ganado la *reconferma*, y los oiremos el año que viene.»

«El *Patatero* clavó un par *remarcables*...»

FOLLETÍN

«Revoloteaban las *hirondelles*. (Nota del traductor, es decir, del no traductor: *Hirondelles*, ave de paso desconocida en nuestras latitudes.) *Le père* Durand fumaba su pipa y se desalteraba con el *absinthe*. El viejo *matelot* exclamó: «*Sapristi!*», al oír a lo lejos la voz de Luisson, que tarareaba una *berceuse*. *Jean-la-Nuit* acechaba el momento, y haciendo un *tour de force*...

» (Se continuará.)»

NUESTRO SUPLEMENTO

«El *Suplemento extraordinario* que publicaremos mañana en *encartage*, contendrá las materias siguientes:

» Problemas económicos: La *struggle for life*. Cooperativas a *bon marché*. Recursos *banales*. Nuestra *enquête*.

» Problemas médico-sociales: El *surmenage*.

» *Sport*:

» *Yatchling, skating, cricket, golf, foot-ball*...»

ANUNCIOS Y RECLAMOS

» *The Torrelodones Company limited*...

» *Peñuelas-bar*.

» *Milk-house*.

» *López, coiffeur*.

EL ARTÍCULO DE FONDO

Ocupa dos solemnes y nutridas columnas de la primera plana.

Su epígrafe, en gruesos y llamativos caracteres, es este:

¡ESPAÑOLES ANTE TODO!

Tableau.

JOSÉ DE LASERNA.



# EL VELLOCINO DE PLATA

NOVELA, POR FRANCISCO CAMBA

(CONTINUACIÓN)

Pero Daniel seguía viendo la mirada intensa y triste que Estela le había dejado clavada en el alma, y otra vez pensó que acaso no todo fuese frialdad en aquel espíritu. ¡Quién supiera qué secretas inquietudes, qué hondas desdichas sentimentales la hacían huir de los afectos eternos, siempre un poco trágicos, y posarse a gusto, con leve descanso de mariposa, en esos amores fugitivos de los cuales sólo queda el dulzor!

Y ya Trujillo había vuelto a dejarlo solo para continuar sus gestiones, sumado a la corte del huésped ilustre, que allá se alejaba curioso de las maravillas de la estancia, cuando se estremeció.

—Señor Aguiar, ¿usted es también de los que marchan a esa conquista, a esa aventura?

La voz soñada, la que al pensar en la jira le había calentado el corazón como una brasa dulce y que en el tren no había oído, allí la oía. Allí, solos los dos, descendía hasta él misericordiosamente y con todas las inflexiones anheladas de interés y de afecto. Sintió entonces un ansia vehemente de dar las gracias a quien tan feliz le hacía; pero cayó, presa el alma de una emoción penosa. Al darse cuenta de lo ardiente de su alegría ante el interés de la pregunta, al reparar en que aquellos ojos parecían animarle a decir cosas aun imprecisas dentro de su espíritu, una idea terrible comenzaba a enseñorearse del pensamiento. ¿Por qué le indignó tanto y tan desmedidamente la frialdad de su saludo en el tren? ¿Por qué el verla interesada en la charla hueca de Trujillo? ¿Qué podía importarle su fácil agrado ante todos los galanteos y cuál era la causa de que este acento anhelante y esta mirada atenta le agitasen tan dulcemente el corazón? Un frío largo le recorrió el cuerpo entero. ¿Estaría enredándose, como tantos otros, en las seducciones de aquella mujer? ¡Él, tan amigo de Farfán, y que con tantas y tales obligaciones se alejó de su tierra! ¡Imposible! Nunca había pensado acompañar a sus amigos en empresa que nadie consideraba más absurda, pero era ya necesario arredrar peligros y respondió que casi lo tenía por seguro. La muchacha le contempló con dulzura.

—¡Qué locos son ustedes los españoles!

Y añadió al instante, con acento de convicción inmensa:

—¡Pero qué locos!

Entonces Daniel le recordó el concepto, el concepto alto que de tal cosa ella tenía. Amor que no fuese locura, ¿qué era? ¿Qué era también la vida donde la locura no pusiese alguna vez su divina ráfaga? La muchacha quedó otra vez silenciosa, pensativa, mirando a lo lejos, donde el verde de la llanura debía fundirse al verde del mar. Le pareció a Daniel más bella que nunca, realmente adorable, con los ojos así perdidos en aquella lejanía y el rostro como iluminado por una luz interior. Y tembló un poco, al preguntarle:

—¿En qué está pensando?

Volvió ella los ojos, y por un instante debió no verle. Las pupilas tuvieron un movimiento de concentración, como enfocándose hacia una realidad más próxima. No dijo nada. Por toda respuesta sonrió lenta, descansadamente, con una sonrisa triste. Al fin murmuró, sonriendo de nuevo, cual si pidiese disculpa, mientras por los divinos ojos pasaba aún una sombra de melancolía.

—Eso es lo malo.

—¿El qué?

—El tener ese concepto de la vida.

Fueron a sentarse en uno de los bancos del pórtico, ante la augusta inmensidad de la llanura. Silenciosa la muchacha sacó uno de sus perfumados cigarrillos, lo encendió en silencio y suspiró:

—No soy un cascabel, no. Ya le dije que un día me enamoré del mar. Comprenda usted ahora lo que eso significa... De una cosa así sólo se enamoran las almas muy solas, muy abandonadas...

Con un ansia ardiente de confesión se volvió hacia él y comenzó a contarle. Apenas salida de la infancia, se encontró prometida de un hombre, costumbre muy extendida en el país. Pero ella no era una muchacha sin voluntad, una cosa de la cual otras voluntades pudieran disponer a su capricho. Había leído mucho, novelas y versos llenos de pasión y llenos de entusiasmo, y soñaba ya con el amor, con el amor verdadero que enciende las almas y las convierte en antorchas divinas. ¡Y fué entonces cuando su madre le dijo que se casaría con aquel muchacho por convenir así a los intereses de ambas familias! ¿Qué le importaban a ella semejantes intereses? ¿Por qué había de verse privado



su corazón de la gloria de amar libremente y libremente elegir al amado? Odió entonces a su prometido, se propuso firmemente no casarse con aquel hombre...

Esperó el galán que se enamorase de ella, el paladín que por su amor desafiara todos los peligros, y el paladín no acudía considerándola acaso una «porota». Entonces frecuentó los círculos de las mayores, adoptó sus ademanes, comenzó a coquetear con ellas... Los hermanos de sus amigas, los hombres cuyo trato podía frecuentar, no la despreciaban por chiquilla, pero a nada se atrevían tampoco. La consideraban huerto cercado, fuente sellada. ¡Era de otro! Era, además, una criatura desobediente, a quien acaso, en castigo, sus padres desheredasen.

Cuando el prometido se desengañó, ella quedaba también tan desengañada que ya las frases de los demás hombres sólo podían inspirarla risa. Creía que el amor era algo fatal, una llama naciendo en el alma milagrosamente para consumir la vida a su



divina lumbre. ¡Y los hombres de la realidad, tan diferentes de los de sus poemas queridos, sabían, antes de enamorarse, meditar si aquello era prudente, si era correcto, si era conveniente... No, ninguno sería capaz de ver el mundo como ella lo veía, ninguno de amarla como únicamente concebía que se amase. Quiso vengarse. Y entonces fué cuando comenzó su fama de mujer frívola, incapaz de amar. Sus padres, los amigos de su casa, los transeúntes que se quedaban mirándola la habían convencido de su belleza. Frases oídas al paso la convencieron, además, de que era una belleza de persona mayor, equívoca e inquietante... Pues a ella confió su venganza sobre todos los hombres. Consiguió que muchos la amasen, que la deseasen al menos, para después reirse de sus ansias.

Daniel la oía asombrado ante el misterio de aquella vida ardiente que así comenzaba a rebelársele y la confianza que con sus confidencias parecía tal criatura mostrarle. ¿Qué había hecho él para merecerla? ¿Qué podía significar cuanto estaba ocurriendo? ¿Por qué le descubría así la llaga de su corazón, y con ella el secreto de su esquivéz con tantos hombres? ¡Ah, si no hubiese dejado en su tierra tales y tan graves compromisos! Para más perturbarle, la muchacha suspiró otra vez honda y sentidamente.

—Y ahí tiene por qué me enamoré del mar.

Siguió contando. Se había habituado a no aceptar de los hombres otra cosa que sus galanteos y a no concederles más que sus risas. Ninguno merecía, ciertamente, el interés de su corazón nostálgico de tan grandes cosas, y poco a poco fué prefiriendo la soledad a todo otro goce. Gustaba de estar sola, silenciosa, provocando con su actitud comentarios que la fueran aislando aún más. Decían de ella que debía de tener en la cabeza un pájaro cantándole. Y lo tenía, lo tenía. Tenía desde mucho antes un pájaro divino, el cual, posado en las ramas de su alma, cantó sin descanso, haciéndola soñar con una realidad que la vida no podría mostrarle nunca...

Y suspiró de nuevo. A pesar de todo cuanto le ocurría, ella deseaba amar, deseaba que la amasen, no podía resignarse a aquella triste monotonía, a aquella desesperanza absoluta. ¿Pero en quién depositar el ansia ardiente de su corazón? ¿De quién esperar la correspondencia anhelada? Poco a poco puso toda su capacidad de amor en las bellas cosas del mundo. Amó a las flores, amó a las estrellas... Y ya sólo la hacía desgraciada la seguridad de que en ninguna de tales cosas podía hacer nunca, para encanto de su vida, un pensamiento igual, un sentimiento igual... Hasta que de pronto...



Estaba pasando el verano fuera de la ciudad, no lejos de aquella estancia. Hacía tiempo que viniera la noche y, acostada ya, no dormía, no le era posible. Bruscamente se levantó a obscuras, como si algo la llamase. ¡Y qué espectáculo se ofreció ante sus ojos! Por la ventana, abierta al fresco de la noche, allá en lo alto, en el cielo azul, de un azul más intenso que todos los azules del mundo, parpadeaba una estrella deslumbradora. Parecía que el dulce astro de oro deseaba decirle algo, y se acercó a la ventana para estar más cerca y mejor entenderle. ¿Cuánto tiempo pasó de aquella manera, con los ojos levantados, absorta en la contemplación de aquel rebrillar, de aquel hablar? No lo sabía...

Llegaba el alba y se estremeció toda. El mar, bello como nunca, tenía sonrisas en sus ondas y tenía voces y tenía suspiros. ¿Habría sido la estrella mensajera del mar? Se levantó desde entoces muy temprano, todas las mañanas. Se levantó para verlo y para oírlo. ¡Y qué alegría! El mar continuaba suspirando a sus pies y hablándole y sonriéndole...

Como un pintor enamorado de ella, pintaba todas las noches, para encanto de sus ojos a la mañana, un paisaje nuevo; un paisaje siempre hecho de los más preciosos colores y las materias más preciosas. Durante todo el día, a los ojos de la otra gente, aparecía reservado y gris. Pero llegaba el alba, el momento de mostrarse sólo para ella, y allí estaba otra vez el paisaje encantado, allí la dulce voz de oro, riéndose, suspirando, quejándose... Por primera, por única vez en su vida se sintió dichosa. Ya había alguien que verdaderamente la quisiera.

—Y le quise. Comencé a sentir por él una extraña gratitud, una extraña ternura, que poco a poco fué transformándose en amor...

—¡En amor!

—En amor cada día más verdadero, más intenso y más hondo. En el único amor que hasta ahora he sentido, el que no sé si nadie volverá a inspirarme en la vida...

Calló, mirándole, tornando hacia él los inmensos ojos, que parecían haber adquirido de repente una profundidad insondable, de abismo. Él la miró también, pálido y temblando. Aquellos ojos fulgían como nunca, perdidos en la evocación adonde acababan de asomarse. Y tembló más. Siempre tan fríos, tan preocupados únicamente de su belleza, bellos como dos esmeraldas prodigiosas, pero, como ellas, indiferentes a todo dolor verdadero y a toda verdadera emoción, aparecían húmedos, y de repente dos lágrimas se estremecieron prendidas a las largas pestañas curvas, y después, sin que los ojos se cerrasen, comenzaron a deslizarse por las mejillas.

Así húmedos, encantados así, aquellos ojos asomados un tiempo al misterio de tantas cosas bellas y como embellecidos todavía por su resplandor, creyéndose que no podían existir en realidad alguna. Daniel sintió intensísima, insufrible, dolorosa casi, una gran emoción de belleza. Le habló con cierto respeto religioso.

—¡Qué maravilla!

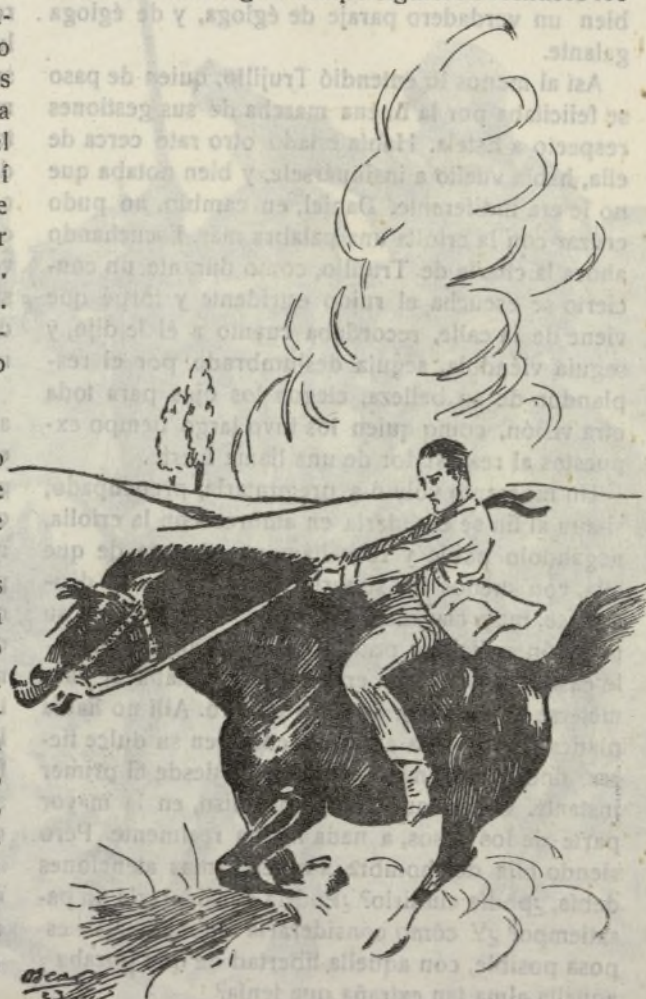
Para más fascinarle, los labios, hasta entonces cerrados, se entreabrieron en una sonrisa lenta y lánguida, sonrisa errante y feliz, de mística después del éxtasis. El repitió, deslumbrado:

—¡Qué maravilla! Usted sí que es el espectáculo a quien quizás se llegue a amar fatalmente...

Y ella entonces le miró un poco triste, con mirada de ternura y como de pena.

—No sea loco.

Terminada la visita a las dependencias de la estancia, terminado el almuerzo, los coches recogieron nuevamente a los excursionistas, llevándolos, campo adelante, hacia el sitio donde iba a ser la doma. Durante algún tiempo siguieron viéndose los





campos cuidados de las inmediaciones de la vivienda; después fueron prados artificiales de suave verdor, donde pastaban los bueyes, augustos como ídolos, y luego una enorme extensión de trigo, cuyo tono de oro se quebraba más allá con el verde claro de una gran mancha de matoja en medio de la cual erguían su copa unos ombúes. Allí era donde algunos puesteros estaban, desde muy temprano, preparando la fiesta clásica. Yuyales altos comenzaron a enredarse a las ruedas, y tan espesos y abundantes llegaron a ser que las trabaron finalmente, impidiéndoles todo movimiento.

Habían llegado. Bajo la copa de un ombú ardía un fuego de grandes troncos asando medio buey, con el cuero peludo todavía pegado a la carne. Altos los árboles, desembarazado de yuyos el sitio que sus ramas cubrían, y paseando por la hierba rala las mujeres de la excursión, tan bellas, tan lindamente ataviadas, avivado el color de la faz con sabios retoques y pintados en algunos labios y algunas mejillas graciosos lunares, aquel rincón de campo, otras veces rudo, sin duda, evocaba muy bien un verdadero paraje de égloga, y de égloga galante.

Así al menos lo entendió Trujillo, quien de paso se felicitaba por la buena marcha de sus gestiones respecto a Estela. Había estado otro rato cerca de ella, había vuelto a insinuársele, y bien notaba que no le era indiferente. Daniel, en cambio, no pudo cruzar con la criolla una palabra más. Escuchando ahora la charla de Trujillo, como durante un concierto se escucha el ruido estridente y torpe que viene de la calle, recordaba cuanto a él le dijo, y seguía viéndola, seguía deslumbrado por el resplandor de su belleza, ciegos los ojos para toda otra visión, como quien los tuvo largo tiempo expuestos al resplandor de una llama fuerte.

Un momento volvió a preguntarle, preocupado, si aun al fin se enredaría en amores con la criolla, negándolo noble y resueltamente. Aparte de que ella, con sueños tan soberbios, y, aunque lo disimulase, muy clavado en el alma el orgullo de su posición social, no podría en modo alguno hacerle caso a quien nada era, tampoco estaba él para meterse en aventura de tanto peligro. Allí no había pláticas de ventana a la calle como en su dulce tierra, sino compromisos muy serios desde el primer instante. Cierto que el compromiso, en la mayor parte de los casos, a nada ligaba realmente. Pero siendo hija del hombre a quien tantas atenciones debía, ¿podía eludirlo? ¿Podría considerarla un pasatiempo? ¿Y cómo considerarla entonces? ¿La esposa posible, con aquella libertad de que gozaba y aquella alma tan extraña que tenía?

No; terminada la jira, se esforzaría por no verla. Nada tan razonable, nada tan conveniente como que no volviesen a repetirse aquellos ratos a solas, aquellas confidencias durante las cuales resplandecían tanto y con fuerza tal todos los atractivos de su belleza y todas las artes de su seducción. No tardó Trujillo en abandonarle a sus pensamientos y Daniel siguió paseando, interesado al parecer con los preparativos de la doma. Unos hombres, montados ya, disponíanse a recadar los caballos salvajes, la tropilla dispersa, tan dispersa y tan lejana que por parte alguna se veía. Iba a comenzar el espectáculo, y, como en un hipódromo, se apelotonaba la gente sobre una larga y leve ondulación del terreno, apoyándose, a falta de valla, en los bastones y las sombrillas. Daniel buscó también un sitio, un hueco:

Partieron los peones en grupo vistoso, ruidoso y alegre, y aclarada la masa de gente, enrojeció Daniel con un sentimiento confuso que no acertaba a definir. Estela allí estaba, muy cerca. Acababa de oír su voz y al momento oyó su risa. ¡Allí estaba, rodeada de hombres, envolviéndolos a todos en la luz de sus ojos de esmeralda, riendo para ellos con su risa de oro! Aquella mujer cambiaba como el mar de que se enamoró un día y, olvidada de cuanto horas antes le había contado, olvidada incluso de las mismas ansias tan grandes y tan nobles de su corazón, ya se reía alocada y sin descanso, provocando gustosa atrevimientos, convirtiéndose otra vez en la criatura superficial y frívola que había de ser la desesperación de quien, no sólo deslumbrado por su hermosura, sino interesado por su espíritu, llegase a amarla de veras.

¡Y qué pena! Le dió, sí, mucha pena verla de aquel modo, como cuando se ve a un niño, contra el cual nada se puede, jugar, poniéndola en peligro, con una bella y frágil obra de arte. Ella jugaba con la obra magnífica de su admirable espíritu. Ignorante, quizás, de lo que tal espíritu valiese, lo ponía al alcance lamentable de aquellos hombres, coqueteaba con ellos y tenía para todos, ninguno de los cuales sabría verdaderamente estimarla, la misma dulzura en la voz que para él había tenido, las mismas miradas lánguidas, las mismas sonrisas lentas y luminosas. Sin darse cuenta, como para defenderla, atraído acaso por una fuerza irresistible, se acercó al grupo. La criolla no pareció reparar en él.

En tal momento sentíase a lo lejos un ruido de cascos, y pronto, por delante de los excursionistas, cruzó un tropel piafante. Eran cientos, quizás de

(CONTINUARÁ)